

## LA 'COMMUNIO SACRAMENTORUM' Y LA 'COMMUNIO CATHOLICA' EN LA DOCTRINA DE SAN AGUSTIN

La doctrina eclesiológica y canónica posterior al Concilio Vaticano II, influida por la especulación de las ciencias sociológicas sobre la comunidad ('Gemeinschaft') y la sociedad ('Gesellschaft') y persuadida también de que, la 'eclesiología de comunión es una idea central y fundamental de los documentos del concilio'<sup>1</sup>, ha incorporado, a sus nociones sobre la Iglesia, la de *communio*, sin haber logrado, al respecto, una valoración unánime: mientras algunos entienden que sólo el ámbito interior y carismático es a ella referible, sin que la dimensión jurídica de la Iglesia pueda incluirse en ese concepto<sup>2</sup>, otras tendencias afirman la incidencia de la dimensión canónica de la Iglesia en la misma noción de *communio*<sup>3</sup>.

No se observa seguridad mayor en la determinación del alcance que corresponde a los sacramentos en la edificación de la *communio*, pues hay autores que los consideran entre los factores de la dimensión interior de la comunión<sup>4</sup>, mientras otros los integran entre las categorías de la *communio* con significación canónica<sup>5</sup>. Finalmente existe también la opinión que atribuye al bautismo, a la confirmación y a la eucaristía la capacidad de fundar la *communio* exclusivamente en su dimensión interior,

1 Sinodo de los Obispos a. 1985, *Ecclesia*, 2.249, 14-21.XII.1985, 1559.

2 Expresivo de esta tendencia es el mismo título de la obra de A. Acerbi, *Due Ecclesieologie. Ecclesiologia giuridica et ecclesiologia di comunione nella 'Lumen gentium'* (Bologna 1975) pasim.

3 W. Bertram, 'De gradibus communionis in doctrina Concilii Vaticani II', *Quaestiones fundamentales iuris canonici* (Roma 1969) 244; E. Corecco-A. Rouco Varela, *Sacramento e Diritto: antinomia nella Chiesa? Riflessioni per una teologia del diritto canonico* (Milano 1971) 60.

4 W. Bertams, 'De gradibus communionis...' 240.

5 E. Corecco, 'Considerazioni sul problema dei diritti fondamentali del cristiano nella Chiesa e nella società. Aspetti metodologici della questione', *Les Droits fondamentaux du chrétien dans l'Église et dans la société* (Fribourg Suisse 1981) 1222.

mientras el orden sería operativo sólo en la dimensión jurídica de la Iglesia<sup>6</sup>.

Ante la abierta oposición existente entre estos modos de entender la significación de la *communio* y la incidencia en ella de los sacramentos, no parecería adecuado referirse a la pluralidad significativa, propia de la *communio*, como dato suficientemente explicativo de la variedad de opiniones, existentes sobre ella en la doctrina de nuestros días. A nuestro entender, obedece la referida dinámica doctrinal a que los autores citados no han tenido en cuenta los planteamientos doctrinales sobre la *communio* elaborados en la historia de la Iglesia. Ya advirtió certeramente Hertling que ‘el concepto de comunión (...) es uno de los conceptos claves para el conocimiento del cristianismo antiguo, que para nosotros hoy es difícil de percibir’<sup>7</sup>. De ahí el interés peculiar que, en este punto, tiene la doctrina de San Agustín, que, culminando los desarrollos doctrinales elaborados por los Padres anteriores, ejercerá después una influencia básica en las colecciones canónicas del Medievo y en la síntesis teológica de Santo Tomás<sup>8</sup>, para ser olvidada después en los tratados de *Ecclesia*.

Aun hoy día, los estudios sobre la eclesiología de San Agustín y sobre su doctrina sacramental, o ignoran por completo su doctrina sobre la *communio*<sup>9</sup>, o reflejan sólo algún aspecto muy aislado de la misma, atraídos por otras categorías eclesiológicas del profundo saber del Doctor de Hipona. Así, un estudio tan autorizado de la eclesiología de San Agustín, como el realizado por F. Hofmann, sólo hace mención expresa de su doctrina sobre la *communio sacramentorum* en un par de notas de pie de página<sup>10</sup>.

A partir de los trabajos de P. Batiffol se ha difundido la fórmula *communio sacramentorum-communio sanctorum*, como binomio expresivo del sentir agustiniano sobre el tema<sup>11</sup>. Sin embargo, el análisis de los textos

6 A. Acerbi, *Due Ecclesiologie*, 503. Una síntesis de las referidas tendencias doctrinales puede verse en M. A. Cremades Romero, ‘Estructura Sacramental de la “Communio fidelium”’, *Excerpta e dissertationibus in Iure Canonico VI* (Pamplona 1988) 269-81.

7 *Communio. Chiesa e papato nell'antichità cristiana* (Roma 1961) 5.

8 E. Tejero, ‘La *res et sacramentum* estructura y espíritu del ordenamiento canónico. Síntesis doctrinal de Santo Tomás’, *Sacramentalidad de la Iglesia y sacramentos* (Pamplona 1983) 427-60.

9 Así la famosa obra de S. J. Grabowski, *La Iglesia. Introducción a la teología de San Agustín* tr. por M. García Aparisi (Madrid-México 1965). Lo mismo hay que decir de H. Reuter, *Augustinische Studien* (Neudruck der Ausgabe Gotha 1887).

10 F. Hofmann, *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus* (Muenchen 1983) 200 nota 17 y 244, nota 134.

11 P. Batiffol, *Le catholicisme de Saint Augustin* 1 (Paris 1920) 256-66. Es difícil encontrar alguna monografía sobre la *communio sacramentorum*. Más atención ha merecido a los estudiosos la *communio sanctorum*: B. Bonhoefer, ‘Sanctorum communio. Eine dogmatische Untersuchung zur

de San Agustín pone de manifiesto que la fórmula *communio sanctorum* no aparece expresada en ellos, y que es el valor *communio catholica* el que ha de ser contemplado en relación directa con la *communio sacramentorum*, si se quiere percibir el nivel de comunión específico reclamado por la genérica *communio sacramentorum*. De ahí el acierto con que ha destacado Ratzinger la doctrina de San Agustín sobre el lugar de la *caritas* en la Iglesia Católica<sup>12</sup>. Pero este aspecto ha de ser integrado en la referencia doctrinal básica de la *communio sacramentorum*, cuya evidente significación jurídico-canónica encuentra su adecuada correspondencia en la doctrina agustiniana sobre la *communio catholica*.

### I. LA 'COMMUNIO SACRAMENTORUM' Y LA 'CONSENSIO PECCATORUM'

La nítida diferenciación de estos dos conceptos, que reiteradamente se encuentra en los escritos de San Agustín, no obedece a un simple recurso que, como habilísimo retórico, hubiera arbitrado para afirmar con más vigor su mutua oposición. Se ve obligado a reiterar, muchas veces, la diferencia existente entre la *communio sacramentorum* y la *consensio peccatorum*, porque el donatismo, desde su origen, incurrió en la confusión lamentable de estas dos realidades tan diversas e hizo de ellas una amalgama doctrinalmente confusa, que, sin embargo, prendió en tantos cismáticos africanos, que, precisamente por eso, se consideraban santos.

1. A pesar de que Ceciliano había sido elegido *suffragio totius populi*, para la sede de Cartago, la facción cismática, agitada por Lucila (*potens et factiosa femina*) *communioni misceri noluit*<sup>13</sup>, alegando que Felix de Aptonga (el obispo consagrante de Ceciliano) había pecado entregando los libros sagrados para escapar de la persecución. Así, una actuación sacramental, como la consagración del obispo Ceciliano, era interpretada por los disidentes como una *communio peccati* del obispo consagrado con el consagrante; por lo cual adoptaron una postura lamentable ante el obispo de Cartago: *exitum est foras et altare contra altare erectum est*<sup>14</sup>.

Soziologie der Kirge' *Neue Studien zur Geschichte der Theol.u.der Kirche*, 46 (1930) 130 ss.; W. Elert, 'Die Herkunft der Formel Sanctorum communio', *Theologische Literaturzeitung*, 74 (1949) 577-86; P. Gounin, *La communion des Saints*, Paris 1922; A. Bandera, 'La Iglesia "communio sanctorum": Iglesia y Eucaristía', *Sacramentalidad de la Iglesia y Sacramentos* (Pamplona 1983) 271-337.

12 J. Ratzinger, *Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche* (Muenchen 1954) 136-57.

13 San Optato de Milevi, *Libri I II*, I, 18, ed. C. Ziwsa, CSEL, XXVI, 20.

14 *Ibid.* I, 19.

El hecho que ocasiona el cisma es valorado en sentido contrario por los donatistas y los católicos. Para los primeros, dirá San Agustín, la consagración de Ceciliano es un acto de comunión en pecados ajenos; para los católicos, es un acto de comunión *divinorum sacramentorum*<sup>15</sup>. Así, el punto que separó a los donatistas de la Católica fue su rechazo de la *communio sacramentorum*. San Agustín lo formuló en estos términos: *non communicantes peccatis malorum, propter ipsam tantum communionem sacramentorum, mali perdunt bonos*<sup>16</sup>.

Fijado así el punto de discrepancia de los donatistas en su rechazo de la *communio sacramentorum* por confundirla con la *consensio peccatorum*, entiende San Agustín que, para incurrir en tal cisma, *nulla ratio fuit, sed maximus furor*; y explica así la psicología de las masas donatistas en su alejamiento de la Iglesia Católica: *uelut malorum communionem cauentes se ab unitate Christi, quae toto orbe diffunditur, separarunt*<sup>17</sup>. El *furor separationis ab unitate corporis Christi* que, en su rechazo de la *communio sacramentorum*, alejó a los donatistas de la Católica, lo ve reflejado San Agustín en la sentencia contenida en el libro de los Proverbios (24, 27): *filius malus ipse se iustum dicit, exitum autem suum non abluuit*<sup>18</sup>.

Se nutría también el referido *furor separationis* de un vivo sentimiento de autonomismo provincial africano<sup>19</sup>, que les llevó a ver a los católicos como defensores de una causa extranjera<sup>20</sup>. Además, se presentaban como los únicos poseedores de la justicia y la santidad, y los herederos de los mártires, cuyo culto nutría el corazón de su religiosidad popular<sup>21</sup>.

15 *Contra Cresconium*, IV, LXVI, 82, ed. M. Petschnig, CSEL, LII, 580.

16 *Ibid.*, II, XXXVI, 45, 405.

17 *Liber de unico baptismo* XIII, 24, ed. M. Petschnig, CSEL, LIII, 24.

18 *Ibid.* XV, 25, 26.

19 En este sentido ha escrito S. Folgado Flórez: 'El cisma africano es, sin duda, el mayor exponente de exacerbación localista con que el nacionalismo religioso se proyecta sobre lo doctrinal y lo dogmático'. 'Principios de eclesiología agustiniana', *Augustinianum* 10 (1970) 291.

20 San Agustín lo testimonió también, al resumir los debates de la conferencia con los donatistas del año 411: *Tunc cognitor cum responsionem a donatistis exigeret, responderunt afros, qui se catholicos dicerent, alienam causam uelle defendere, hoc est totius orbis ecclesiam, de qua sibi nihil debere praeiudicari, cum inter Afros hoc negotium uentilaretur. Breuiculus collationis cum donatistis*, III, III, 3, ed. M. Petschnig, CSEL, LIII, 52. En relación con esta conferencia vid. S. Lancel 'Actes de la Conference de Carthage en 411' I-III, *Sources Chrétiennes*, 194, 195, 224 (Paris 1972-75). *Idem*, 'Gesta conlationis Carthaginensis anno 411' *Corpus Christianorum* series latina CXLIX A.

21 J. P. Brisson, que ha estudiado atentamente la incidencia que el hambre de autonomismo provincial pudo tener en el nacimiento y desarrollo del donatismo, llega a la conclusión de que los datos económicos, sociales y religiosos formaban, en el tiempo de San Agustín, un todo indivisible, aunque, a los ojos de los contemporáneos, el aspecto religioso era el que daba unidad al movimiento. El hecho dominante, en opinión de Brisson, habría sido la voluntad donatista de despreciar el giro constantiniano en la evolución del cristianismo primitivo, al constatar que un emperador, que se presentaba como favorable a los cristianos, tomaba poco en serio el escándalo que había sometido a

2. Ante este cúmulo de motivos psicológicos, San Agustín insiste siempre en su diagnóstico sobre el germen determinante del *furor separationis: non de scripturis, sed de cordibus suis distinctionum regulas profereutes atque dicentes in unitate comunionis sacramentorum alia crimina aliena sine contaminatione tolerari, traditionis autem crimine omnes, qui cum talibus sacramenta communicauerint, detineri*<sup>22</sup>. Tal ruptura de la *communio sacramentorum* no viene originada por una diferencia en la fe sobre los ritos sacramentales entre católicos y donatistas: *fratres sumus, unum Deum inuacamus, unum Christum credimus, unum Euangelium audimus, unum Psalmum cantamus, unum Amen respondemus, unum Alleluia resonamus, unum Pascha celebramus*<sup>23</sup>. Desde el punto de vista doctrinal, los mismos donatistas consideraban superflua la disputa, *ipsi quoque uerecundentes et sentientes uana se loqui*<sup>24</sup>. Y, sin embargo, su rechazo de la *communio sacramentorum*, fuera de la comunión donatista, fue el punto específico que, en el sentir de San Agustín, *illos ab orbis terrarum sancta comunione disruptit*<sup>25</sup>, y el que llenó de dolor al Obispo de Hipona al percibir que, con el paso del tiempo, iba huyendo la unidad entre católicos y donatistas<sup>26</sup>.

prueba al cristianismo africano durante la persecución de Diocleciano. Los donatistas resistirán esta política, fieles a los conceptos anteriores de un cristianismo a la defensiva, de resistencia pasiva por la ascesis y el martirio, a las presiones de un mundo cuyo fin esperaban próximo. J. P. Brisson, *Autonomisme et Christianisme dans l'Afrique Romaine de Septime Sévère à l'invasion vandale* (Paris 1958) 411-414.

En relación con el donatismo P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, 7 vols. (Paris 1901-1923) especialmente vols. IV *Le donatisme*; VI *Littérature donatiste au temps de Saint Augustin* y VII *Saint Augustin et le donatisme*; E. Lamirande, *La situation ecclésiologique des donatistes d'après Saint Augustin* (Ottawa 1972); I. M. J. Congar, *Traité antidonatistes*, I *Introduction générale* (Bibliothèque Augustinienne 28 (Paris 1963)); E. Prina, *La controversia donatista alla luce della dottrina del Corpo mistico di Gesù Cristo nelle opere antidonatistiche de S. Agostino* (Roma 1942); G. G. Villis, *Saint Augustine and the Donatist controversy* (London 1950); G. Nicotra, 'Dottrina sacramentaria ed ecclésiologia presso i donatisti', *La Scuola Cattolica* 70 (1942) 141-47; 227-36; 303-14.

22 *Liber de unico baptismo*, XIII, 24, ed. M. Petschnig, CSEL, LIII, 24-25.

23 *Enarratio in Psalmum LIV*, 16, ed. Dekkers-Fraipont, C CH, XXXIX, 668.

24 *Liber de unico baptismo*, XIII, 24, ed. M. Petschnig, CSEL, LIII, 25.

25 *Contra litteras Petilianus*, I, 1, ed. M. Petschnig, CSEL, LII, 3.

26 *Fugitur unitas, ut agni unici sanguine populi comparati aduersus inuicem studiis contrariis inflamentur et diuidantur oues quasi nostrae inter nos patris familias illius, qui seruo dixit: 'Pasce oues meas', non: Pasce oues tuas, et de quibus dictum est: 'ut sit unus grex et unus pastor', qui clamat in euangelio: 'In hoc scient omnes, quia discipuli mei estis, si ueram dilectionem habueritis in uobis' et: 'Sinite crescere utraque usque ad messem, ne forte, cum uultis colligere zizania, eradicetis simul et triticum'. Fugitur unitas, ut huc maritus illuc uxor conueniat, dicat ille: 'Mecum tene unitatem, quia ego sum uir tuus', respondeat illa: 'Ibi moror, ubi est pater meus', ut in uno lecto diuidant Christum, quos detestaremur, si diuiderent lectum. Fugitur unitas, ut propinqui et ciues et amici et hospites et quicumque sibi humana necessitudine conligati utrique Christiani in conuiuiis ineundis, in matrimonii tradendis et accipiendis, in emendo ac uendendo, in pactis, in salutationibus, in consensionibus, in conlucationibus, in omnibus suis rebus negotiisque concordés sint et ad dei altare discordés; qui enim quantam libet aliunde conceptam illic deberent finire discordiam et secundum praeceptum domini prius reconciliari fratribus suis et tunc offerre munus altaris, alibi concordés ibi discordant. Ep. 108, 17-20, ed. A. Goldbacher, CSEL, XXXIII, 631-32.*

La unidad, asentada sobre la *communio sacramentorum*, ya estuvo amenazada, en Africa, cuando San Cipriano discrepaba del Papa Esteban sobre la validez del bautismo administrado por un hereje<sup>27</sup>. Pero San Cipriano (dice San Agustín) lejos de incurrir en la posterior afirmación donatista de que rompen la *communio sacramentorum* los cristianos de mala conducta, insistió en la afirmación contraria: por causa de los pecadores, *ecclesiam, quae per totum orbem terrarum copiosis successibus dilatatur (...) non esse deserendam imperat deus, testis est Cyprianus*<sup>28</sup>. De ahí que arguya San Agustín a los donatistas que su postura, contraria a la *communio sacramentorum*, les llevó a romper la comunión con la Iglesia que históricamente les precedió y engendró: *Item dico, ecce ab hac inuictissima ratione dissimulare non sino: si non communicantes peccatis malorum propter ipsam tantum communionem sacramentorum mali perdunt bonos, quando in praeteritum ex haeresi ad ecclesiam uenientes sine baptismo admissi sunt, contagione sua bonos utique perdiderunt. iam tunc ergo non erat ecclesia, quam Cyprianus teneret praedicaret nec unde postea Donatus exiret*<sup>29</sup>. Pero, por el contrario, gracias a que San Cipriano no rompió la comunión con quienes —en contra de su opinión— entendían que era válido el

27 *De unico baptismo* XIII, 23, ed. M. Petschening, CSEL, LIII, 23-24.

28 *Contra Cresconium*, II, XXXV, 44, ed. M. Petschning, CSEL, LII, 404. *Ab ipso Cypriano consilium quaerite, addtendite quantum de unitatis bono praesumpserit. unde se non disruptit a diuersa sententibus, et cum arbitraretur eos qui extra ecclesiae communionem baptizarentur baptismum non habere, credit tamen eos in ecclesiam simpliciter admissos propter ipsius unitatis unculum posse ad ueniam pertinere. De baptismo*, II, XIII, 18, ed. M. Petschning, CSEL, LI, 194.

*Si enim Cypriani exemplo uti uoluerint ad rebaptizandos catholicos, quia ille censuit in catholica baptizandos haereticos, nos potius exemplo eius utimur, quo appertissime statuit a catholica communionem id est a christianis toto terrarum orbe diffusis etiam malis et sacrilegis admissis nullo modo per separationem communionis esse recedendum, quandoquidem nec eos qui, ut eidem uidebatur, non baptizatos sacrilegos in communionem catholicam recipiebant, a iure communionis noluit amouere dicens: 'neminem iudicantes aut a iure communionis aliquem si diuersum senserit amouentes'. De baptismo*, III, I, 1, ed. Petschening, CSEL, LI, 197. Sobre la frase de S. Cipriano transcrita por San Agustín vid. *Sententiae episcoporum* pref. ed. Hartel, CSEL, III, I, 436.

29 *Contra Cresconium*, II, XXXVI, 45, ed. M. Petschening, CSEL, LII, 405. Esta *inuictissima ratio* la reitera San Agustín en otros momentos: *Ac per hoc si in communionem sacramentorum mali maculant bonos, quando temporibus Cypriani uel ante Cyprianum sine baptismo, sicut putatis, haeretici suscipiebantur, ecclesiam perisse dicite et uos unde nati fueritis ostendite. Ibid.* II, XXXV, 44, 404.

*Ecce duo erant uno tempore, ut aliis taceam, qui diuersa sentiebant, duo erant inuictissimarum ecclesiarum, Romae scilicet et Cartaginensis, episcopi Stephanus et Cyprianus, ambo in unitate catholica constituti, quorum Stephanus baptismum Christi in nullo iterandum esse censebat et hoc facientibus grauius suscensebat, Cyprianus autem in haeresi uel schismate baptizatos tanquam non habentes baptismum Christi baptizandos in ecclesia catholica existimabat. multi cum illo, quidam cum isto etiam sentiebant, utriusque cum eis in unitate sistentes. si ergo uerum est, quod isti donatisti dicunt et unde causam suae separationis asserere uel excussare conantur: in una communionem sacramentorum mali maculant bonos, et ideo corporali disiunctione a malorum contagione recedendum est, ne omnes pariter pereant, iam tunc Stephani et Cypriani temporibus perisse ecclesiam confitendum est nec aliquam posteris derelictam, ubi Donatus ipse spiritualiter nasceretur. De unico baptismo*, XIII, 23, ed. M. Petschening, CSEL, LIII, 23-24.

bautismo administrado por herejes, *mansit ecclesia ex illis temporibus usque ad tempora Caeciliani et Maiorini siue Donati (...) quoniam non se arbitrantur in unitate et communione sacramentorum Christi alienis malis posse maculari, sic potuit et deinceps ecclesia permanere, quam toto sicut de illa proedictum est terrarum orbe crescentem nullo modo poterant quorumlibet traditorum ac facinerosorum aliena crimina maculare*<sup>30</sup>.

3. Para comprender mejor la radical discrepancia entre la doctrina de San Agustín, sobre la imposibilidad de que manchen a la Iglesia, en su estructuración básica de *communio sacramentorum*, los crímenes posibles de quien administra un sacramento, y el sentir donatista de que habría, en este caso, una *communio peccatorum* entre el ministro y el sujeto del Sacramento, conviene exponer la diferencia existente, en uno y otro planteamiento, sobre cuál es el origen, raíz y cabeza de la *communio*. Así se entenderá mejor por qué el cisma donatista *totam partis suae communionem radicatus amputavit*<sup>31</sup>.

El sentir donatista viene expuesto así por San Agustín: *Quos extra communionem uestram baptizauerant, sine ulla baptismi quaestione suscepti et honorati, quid respondeatis non inuenitis (...) contenditis in eadem communione sacramentorum alios aliorum perire criminibus et talem quemque esse, qualis est homo a quo fuerit baptizatus*<sup>32</sup>. O dicho más sintéticamente, *talis quisque in gratia spiritali renascitur qualis est ille a quo baptizatur*<sup>33</sup>.

San Agustín hace notar el gravísimo error que implica esa radical identificación entre la limpieza del bautizado y la del que le bautiza. En lugar de afirmar: *quisquis a Christo percipit fidem (...) a Christo ducit originem (...) in Christo radicatur (...) Christo capite gloriatur*<sup>34</sup>, poniendo su confianza en la hipotética santidad del hombre que bautiza, en él pusieron su fe; a él consideraron su origen, su raíz, su cabeza<sup>35</sup>. Es ésta la causa que les impidió percibir la raíz de la *communio sacramentorum*: *contenditis in eadem communione sacramentorum (...) talem quemque esse qualis est homo a quo fuerit baptizatus, si nocens, nocentem, si innocens, innocentem*<sup>36</sup>.

Esta fe en el hombre, es una fe vana —dice San Agustín—, por pensar que el origen, raíz y cabeza de la *communio* es la personal santidad

30 Ibid. 24.

31 *Contra litteras Petilianus* I, 1, ed. M. Petschening, CSEL, LII, 3.

32 Ibid. III, XXXVIII, 45, 199.

33 Ibid. I, VI, 7, 7.

34 Ibid.

35 Ibid. VII, 8, 8.

36 Ibid. III, XXXVIII, 45, 199.

del ministro de los sacramentos. En este punto, se debe tener presente que, siendo tan dispares Pedro y Judas, *nihil tamen distabat inter baptismum qui dabatur per Petrum et qui dabatur per Iudam . illud enim quod per eos dabatur unum erat, cum ipsi non essent unum, et illud Christi erat*<sup>37</sup>. De ahí arranca la fuerza con que rechaza San Agustín el que considera error fundamental de los donatistas: *non communicantes peccatis malorum, propter ipsam tantum communionem sacramentorum, mali perdunt bonos*<sup>38</sup>.

Precisamente porque *semper Christus iustificat impium faciendo ex impio christianum, semper a Christo percibitur fides, semper Christus est origo regeneratorum et caput ecclesiae*<sup>39</sup>, concluye San Agustín determinando dónde radica la unidad de los fieles en comunión, por encima de la santidad o infidelidad personal de los pastores: *proinde et per pastores bonos et per pastores malos cum uerbum suum sacramentumque dispensat, ipse pascit, quia de se ipso ait: 'ut sit unus grex et unus pastor'*<sup>40</sup>, *'bonum est enim confidere in dominum quam confidere in homine'*<sup>41</sup>.

Para comprender mejor esta doctrina sobre la *communio sacramentorum*, que no se rompe por la posibilidad de que el ministro sea un pecador, precisa San Agustín que Cristo confirió a los hombres el ministerio sacramental, no una potestad sobre el sacramento que suplantara la acción de Cristo en él: *Dominus autem Iesus Christus noluit baptismum suum alicui dare, non ut nemo baptizaretur baptismo Domini, sed ut semper ipse Dominus baptizaret: id actum est, ut et per ministros Dominus baptizaret, id est, ut quos ministri Domini baptizaturi erant, Dominus baptizaret, non illi. Aliud est enim baptizare per ministerium, aliud baptizare per potestatem*<sup>42</sup>. A partir de esta doctrina, queda rectificado el error donatista: *talis quisque in gratia spirituali renascitur qualis est ille a quo baptizatur*<sup>43</sup>, para concluir: *Baptisma enim tale est, qualis est ille, in cuius potestate datur; non qualis ille per cuius ministerium datur*<sup>44</sup>.

Pudo Cristo, si hubiera querido, dar a algún siervo suyo la potestad de dar su bautismo transfiriéndole el poder de bautizar. Pero no lo quiso, para que la esperanza de los bautizados estuviera en El. No quiso que un

37 *Epistula ad catholicos de secta donatistarum*, XXI, 58, ed. Petschening, CSEL, LII, 306.

38 *Contra Cresconium*, II, XXXVI, 45, ed. Petschening, CSEL, LII, 405.

39 *Contra litteras Petilianus* I, VII, 8, ed. Petschening, CSEL, LII, 8. *Baptizat ergo, quantum attinet ad uisibile ministerium, et boni et mali, inuisibiliter autem per eos ille baptizat, cuius est et uisibile baptisma et inuisibilis gratia. Contra Cresconium*, II, XXI, 26, ed. Petschening, CSEL, LII, 385.

40 Jn. 10, 16.

41 *Sal.* 117,8. *Contra Cresconium*, III, VIII, 9, ed. Petschening, CSEL, LII, 417.

42 *In Iohannis evangelium tractatus*, V, 6, ed. R. Willems, C Ch, SL, XXXVI, 43.

43 *Contra litteras Petilianus*, III, XXXVIII, 45, ed. M. Petschening, CSEL, LII, 199.

44 *Ibid.*



siervo pusiera la esperanza en otro siervo. De ahí que clamara el Apóstol, cuando veía a hombres que ponían en él su esperanza: '¿Acaso Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿en nombre de Pablo habéis sido bautizados?'<sup>45</sup>. Bautizó pues Pablo como ministro, no como la misma potestad; pero el Señor bautizó como la misma potestad<sup>46</sup>.

Precisamente porque el Señor no trasladó a ningún hombre la potestad del bautismo, sino el ministerio, pueden bautizar los ministros buenos y los malos<sup>47</sup>. Si el ministro es soberbio, no se contamina el don de Cristo, que por él fluye puro y llega el líquido hasta la tierra fértil, como un canal de piedra por el que pasa el agua, que no engendra nada y, sin embargo, lleva mucho fruto a las huertas<sup>48</sup>.

De ahí que, a los bautizados por Judas, lo bautizó Cristo, como también bautiza a quienes bautizó un ebrio, un homicida o un adúltero: si el bautismo era el de Cristo, bautizó Cristo<sup>49</sup>. No hay autoría de hombre, ni gloria de hombre en la administración del bautismo. Encontramos en los Apóstoles expresiones como 'gloria mía', 'ministerio mío', 'prudencia mía' y 'evangelio mío'; pero nunca habló nadie de 'bautismo mío'<sup>50</sup>.

La doctrina expuesta supera así las ansiedades del donatismo sobre la validez del bautismo administrado por los malos y traidores. No es atendible la sospecha de quien afirma: *Malus tibi dedit*. Porque habrá que responderle: *Si malus Christus, malus mihi dedit. Non, inquit, malus Christus; sed non tibi Christus dedit. Quis ergo mihi dedit? Responde: Ego me a Christo scio accepisse. Dedit tibi, inquit, sed traditor nescio quis, non Christus. Uidero quis*

45 1 Cor. 1, 13.

46 *In Iohannis evangelium tractatus* V, 7, ed. R. Willems, C. Ch, SL, XXXVI, 44.

47 *Discit Iohannes eum quem nouerat; sed in eo discit in quod eum non nouerat; in quo nouerant non discit. Et quid nouerat? Dominum. Quid non nouerat? Potestatem dominici baptismi in nullum hominem a Domino transitura, sed ministerium plane transiturum: potestatem a Domino in neminem, ministerium in bonos et in malos.* Ibid. 11, 46. Cf. Graciano, *De cons. D.* 4 c. 26.

48 *Si fuit minister iustus, computo illum cum Paulo, computo illum cum Petro; cum istis computo iustos ministros; quia uere iusti ministri gloriam suam non querunt, ministri enim sunt, pro iudicibus haberi nolunt, spem in se poni exhorrescunt; ergo computo cum Paulo iustum ministrum. Quid enim dicit Paulus? 'Ego plantauit. Apollo rigauit; sed Deus incrementum dedit; neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus'* 1 Cor. 3, 6. *Qui uero fuerit superbus minister, cum Zabulo computatur; sed non cantaminatur donum Christi, quod per illum fluit purum, quod per illum transit liquidum uenit in fertilem terram. Puta qui ipse lipedeus est, quia ex aqua fructum ferre non potest; et per lapidem canaleum transit aqua, ad areolas; in canali lapideo nihil generat, sed tamen hortis plurimum fructum affert.* Ibid. 15, 49-50. Cf. Anselmo de Luca, *Collectio canonum*, IX, 32, ed. F. Thaner, 465; Ivo de Chartres, *Decretum*, I, 158, ed. PL, 161, 96.

49 Ibid., V, 18. Cf. Ivo de Chartres, *Decretum*, I, 159, ed. PL, 161., 96.

50 *Itaque inuenimus dictum ab apostolis et 'gloriam meam'* 1 Cor. 9, 15, *quamvis utique in domino, et 'ministerium meum'* Rom. 11, 13 et *'prudenciam meam'* Ef. 3, 4 et *'evangelium meum'* 2 Tim. 2, 8, *quamuis utique a domino imperitum adque donatum, 'baptismus' autem 'meus' nemo eorum dixit omnino. De baptismo*, V, XIV, 16, ed. M. Petschening, CSEL, LI, 277. Cf. Ivo de Chartres, *Decretum*, I, 167, ed. PL 161, 101; Graciano, *D.* 4 c. 47.; ed. Friedberg, I, 1381.

*fuert minister, uidero quis fuerit preco; de officiali non disputo, iudicem adtendo (...) sed non tibi pono causam meam (...) ne putes me spem meam uel in hominibus innocentibus posuisse (...) a Christo sum baptizatus*<sup>51</sup>.

## II. LA 'COMMUNIO SACRAMENTORUM' PROYECTADA HISTORICAMENTE MAS ALLA DE LA 'COMMUNIO FIDEI'

1. Como ha hecho notar J. P. Brisson<sup>52</sup>, la opinión de San Cipriano sobre la *unitas Ecclesiae*, más que reflejar la unidad, es una insistente reiteración de la unicidad de la Iglesia, en tendencia dinámica hacia la exclusión, que alcanza su máxima expresión en la negación de que puedan tener sacramentos los herejes y cismáticos: *cum sola ecclesia habeat aquam uitalem et baptizandi adque abluendi hominis potestatem, qui dicit apud Nouatianum baptizari et sanctificari aliquem posse, prius ostendat et doceat Nouationum in ecclesia esse aut ecclesiae praesidere. Ecclesia enim una est, quae una et intus esse et foris non potest*<sup>53</sup>.

La argumentación de San Cipriano sigue estos pasos fundamentales: *apparet aduersarios Domini et antichristos omnes esse quos constet a caritate adque ab unitate ecclesiae catholicae recessisse*<sup>54</sup>. Ahora bien, siendo la Iglesia una, como se declara en Cant. 4, 12, y sabiendo que *non esse unam nobis et schismaticis symboli legem*<sup>55</sup>, *qui ab haereticis uenit baptizatus in ecclesia prius non fuit, sed alienus in totum et profanus uenit, baptizandus est ut ouis fiat, quia una est aqua in ecclesia sancta quae oues faciat*<sup>56</sup>.

A la misma conclusión llega San Cipriano con el razonamiento siguiente: *Cum in baptismo unicuique peccata sua remittantur, probat et declarat in euangelio suo Dominus per eos solos posse peccata dimitti qui habent spiritum*

51 *Tractatus in Iohannis euangelium*, V, 14, ed. R. Willem, C. Ch. Sl., XXXVI, 48.

52 *Autonomisme et Christianisme...* 79-110.

53 *Epist. LXIX*, 3 ed. G. Hartel, CSEL, III 2, 752.

54 *Ibid.*, 2, 750.

55 *Quod si aliquis illud opponit ut dicat eandem Nouationum legem tenere quam catholica ecclesia teneat, eodem symbolo quo et nos baptizare, eundem nosse Deum patrem, eundem filium Christum, eundem Spiritum Sanctum, ac propter hoc usurpare eum potestatem baptizandi posse quod uideatur interrogatione baptismi a nobis non discrepare: sciat quisque hoc opponendum putat primum non esse unam nobis et schismaticis symboli legem neque eandem interrogationem . nam cum dicunt credis in remissionem peccatorum et uitam aeternam per sanctam ecclesiam, mentiuntur interrogatione, quando non habeant ecclesiam . tunc deinde uoce sua ipsi confitentur remissionem peccatorum non dari nisi per sanctam ecclesiam posse, quam non habentes ostendunt remitti illic peccata non posse. Ibid. 756.*

56 *Epist. LXXI*, 2, ed. G. Hartel, CSEL, III, 2, 773.

*sanctum*<sup>57</sup>. Ahora bien, como los herejes están fuera de la Iglesia<sup>58</sup>, no puede ser válido el bautismo administrado por ellos; pues *spiritus sanctus non de mensura datur sed super credentem totus infunditur*<sup>59</sup>.

A partir de la unicidad de la Iglesia, que tiende, en su dinámica conceptual, a excluir toda capacidad de dar sacramentos a quienes están fuera de ella, entiende también San Cipriano que Novaciano *episcopatum tenere non posset, etiam si episcopus prius factus*. Y pretende fundamentar tal conclusión, una vez más, en la unicidad de la Iglesia: *Quisque ille est et qualiscumque est, christianus non est qui in Christi ecclesia non est (...) qui nec fraternam caritatem nec ecclesiasticam unitatem tenuit etiam quod prius fuerat amisit (...) qui ergo nec unitatem spiritus nec coniunctionem pacis observat et se ab ecclesiae vinculo adque sacerdotum collegio separat, episcopi nec potestatem potest habere nec honorem qui episcopatus nec unitatem uoluit tenere nec pacem*<sup>60</sup>.

Como se ve, a partir de la unidad de la Iglesia, que San Cipriano entiende como unicidad, concluye el obispo de Cartago, no sólo la nulidad del bautismo administrado por herejes, sino también la misma pérdida del episcopado *etiam si episcopus prius factus*. Si, a estas afirmaciones, añadimos su convicción de que incurre en pecado el pueblo que está en comunión con un obispo pecador<sup>61</sup>, estaremos en situación de

57 *Epist. LXIX*, 11, ed. G. Hartel, CSEL, III, 2, 759.

58 *Foris autem non esse ecclesiam nec scindi adversum se aut diuidi posse, sed inseparabilis adque indiuiduae domus unitatem tenere manifestat scripturae diuinae fides, cum de sacramento paschae et agni qui agnus Christum designabat scriptum est: 'in domo una comedetur, non eicietis de domo carnem foras'*. Ex, 12, 46. *Ibid.* 4, 752.

59 *Ibid.* 14, 763.

60 *Quod uero ad Nouationi personam pertinet, frater carissime, de quo desiderasti tibi scribi quam haeresim introduxisset, scias nos primo loco nec curiosos esse debere quid ille doceat, cum foris doceat. Quisque ille est et qualiscumque est, christianus non est qui in Christi ecclesia non est. tactet se licet et philosophiam nel eloquentiam suam superbis nocibus praedicet, qui ne fraternam caritatem nec ecclesiasticam unitatem tenuit etiam quod prius fuerat amisit. nisi si episcopus tibi uideatur qui episcopo in ecclesia a sedecim coepiscopis facto aduiter adque extraneus episcopus fieri a desertoribus per ambitum nititur, et cum sit a Christo una ecclesia per totum mundum in multa membra diuisa, item episcopatus unus episcoporum multorum concordia numerositate diffusus, ille post Dei traditionem, post conexam et ubique coniunctam catholicae ecclesiae unitatem humanam conetur ecclesiam facere et per plurimas ciuitates nouos apostolos suos mittat, ut quaedam recentia institutionis suae fundamenta constituat, cumque iam pridem per omnes propinquias et per urbes singulas ordinati sunt episcopi in aetate antiqui, in fide integri, in presura probati, in persecutione proscripti, ille super eos creare alios pseudoepiscopos audeat: quasi possit aut totum orbem noui conatus obstinatione peragere aut ecclesiastici corporis compagnem discordiae suae seminatione rescindere, nesciens schismaticos semper inter initia feruere, incrementa uero habere non posse nec augere quod illicito coperint, sed statim cum praua sua aemulatione deficere. episcopatum autem tenere non possent, etiam si episcopus prius factus a coepiscoporum suorum corpore et ab ecclesiae unitate discederet, quando apostolus admoneat ut inuicem nosmet ipsos sustineamus, ne ab unitate quam Deus constituit recedamus, et dicat: 'sustinentes inuicem in dilectione, satis agentes seruare unitatem spiritus in coniunctione pacis' Ef. 4, 2, 3. Qui ergo nec unitatem Spiritus nec coniunctionem pacis observat et se ab ecclesiae uinculo adque a sacerdotum collegio separat, episcopi nec potestatem potest habere nec honorem qui episcopatus nec unitatem uoluit tenere nec pacem.* *Epist. LV*, 24, ed. G. Hartel, CSEL, III, 2, 642-43.

61 J. P. Brisson, *Autonomisme et Christinisme...*, 99-110.

percibir la real influencia ejercida por San Cipriano en los errores posteriores del donatismo, aunque, a diferencia de éste nunca quiso romper la *communio* el obispo de Cartago.

2. En contraste con el sentir de San Cipriano, San Agustín, a partir de la doctrina del ministerio sacramental que incumbe al hombre y no el poder sacramental, como ya expusimos, va a superar también la negativa del obispo de Cartago a reconocer la existencia de los sacramentos fuera de la Iglesia Católica. En efecto, el principio: *baptismum in homine iusto et in homine iniusto semper sanctum est*<sup>62</sup>, que vimos con anterioridad, no tiene quiebra ni siquiera cuando la referida injusticia del ministro o del sujeto les sitúa en la herejía o en el cisma. Ante esta situación, que, para San Cipriano, hacía imposible la existencia del bautismo o del episcopado, pues sólo en la única Iglesia existen los sacramentos, San Agustín formula una doctrina de transcendental importancia, que ha guiado, ya para siempre, la trayectoria histórica de la Iglesia y que, también hoy, es preciso rescatar, por la oscuridad de algunos planteamientos actuales sobre la relación existente entre la fe y los sacramentos.

Como todo sacramento tiene una virtualidad que supera las potencias activas del sujeto, *nec interest, cum de sacramenti integritate et sanctitate tractatur, quid credat et quali fide imbutus sit ille qui accipit sacramentum*<sup>63</sup>. Y, matizando el sentido de tan rotunda proposición, añade: *interest quidem plurimum ad salutis uiam, sed ad sacramenti quaestionem nihil interest, fieri enim potest ut homo integrum habeat sacramentum et perversam fidem, sicut fieri potest ut integra teneat uerba symboli et tamen non recte credat siue de ipsa trinitate siue de resurrectione uel aliquid aliud*<sup>64</sup>.

Como se ve, San Agustín se está refiriendo a la *integritas et sanctitas sacramenti*, y afirma que la fe del sujeto no interesa necesariamente a la integridad del sacramento, que es compatible con la perversión de la fe. Y, dando razón del criterio tan vigorosamente expuesto, añade: *quia illa sanctitas sacramenti uerbis euangelicis consecrata super eum integra permanebat, sicut eam traditam acceperat, quamuis ipse in carnalis mentis uanitate constitutus aliud cum baptizaretur crederet quam credere debuisset . quapropter manifestum est fieri posse, ut fide non integra integrum in quoquam maneat baptismi sacramentum*<sup>65</sup>. La *sanctitas sacramenti*, consagrada por las palabras del

62 *De baptismo*, VI, V, 7, ed. Petschening, CSEL, LI, 303. Cf. Ivo de Chartres, *Decretum*, I, 168, ed. PL., 161, 102.

63 *Ibid.*, III, XIV, 19, 208.

64 *Ibid.*, 208-9.

65 *Ibid.*, 210.

Evangelio, puede permanecer íntegra mientras la mente carnal del bautizado crea otra cosa diferente de la que debía creer.

En referencia directa a la integridad de la fórmula sacramental necesaria, añade el obispo de Hipona: *Quamobrem si euangelicis uerbis 'in nomine patris et filii et spiritus sancti'*<sup>66</sup>. *Marcion baptismum consecrabat, integrum erat sacramentum, quamuis eius fides sub eisdem uerbis aliud opinantis, quam catholica ueritas docet, non esset integra, sed fabulosis falsitatibus inquinata.* Lo mismo hay que decir de Valentiniano, Arrio o Eunomio y de los mismos hijos de la Iglesia, de quienes decía el Apóstol: 'No puedo hablarlos como a espirituales, sino como a carnales'<sup>67</sup>; si pudieran ser interrogados cada uno de ellos, encontraríamos quizá tantas opiniones diversas como hombres presentes. *Nunquid tamen ideo non integrum sacramentum accipiunt aut nunquid ideo, si profecerint et opinionum carnalium uanitatem emendauerint, denuo quod acceperant repetendum est?*<sup>68</sup>.

La conclusión del razonamiento agustiniano vuelve a ofrecernos un criterio de vigor incontestable: *sacramenta tamen, si eadem sunt, ubique sunt integra, etiamsi prae intelleguntur et discordiose tractantur, sicut scriptura ipsius euangelii, si eadem ipsa est, ubique integra est, etiamsi innumerabili falsarum opinionum uarietate adseratur*<sup>69</sup>.

Como se ve, acaba de establecer San Agustín un argumento de paridad entre la integridad de los sacramentos, que no se ve afectada por su mala intelección, y la integridad del texto evangélico, bien diferenciada de las opiniones falsas que sobre el mismo se puedan tener. Por tratarse de un argumento muy vigoroso, vuelve sobre él en otro momento: *prorsus fieri potest, ut aliqui uerum habeant euangelium, quod non recte intelligendo falsi aliquid credant de deo: numquid propter ipsam fidei falsitatem etiam euangelium, quod uerum apud eos inuenitur, detestandum aut emendandum putabimus? nec illos Corinthios arbitror, quos in schisma dissiluisse redarguit, ueram fidem habuisse in eo quod dicebant: 'ego sum Pauli'*<sup>70</sup>; *hoc enim falsum erat*<sup>71</sup>.

La conclusión de tan vigoroso razonamiento —llena de matizaciones— parece irrefutable: *potest igitur nobis et haereticis baptismum esse commune, cum quibus potest et euangelium esse commune, quamuis a fide nostra error distet illorum, siue aliud de patre uel de filio uel de spiritu sancto sentiant*

66 Mt. 28, 19.

67 1 Cor. 3.1.

68 *De baptismo* III, XV, 20, ed. Petschening, CSEL, LI, 211.

69 Ibid. Cf. Anselmo de Luca, *Collectio canonum*, IX, 34, ed. F. Thaner, 470.

70 1 Cor. 1, 12.

71 *Liber de unico baptismo*, XI, 18, ed. Petschening, CSEL, LIII, 18-19.

*quam ueritas habet, siue ab unitate praecisi non colligant cum Christo sed spargant*<sup>72</sup>.

Para una mejor comprensión de cómo es posible la *sanctitas sacramenti* fuera de la comunión de la Iglesia, se apoya San Agustín en el relato de San Lucas sobre aquellos que echaban los demonios en nombre de Cristo y no le seguían con los discípulos: *nolite prohibere; qui contra uos non est, pro uobis est*<sup>73</sup>, les dijo el Señor. Y comenta San Agustín, a este propósito: *quomodo enim tunc praeter communionem discipulorum ualebat tamen plurimum sanctitas nominis Christi, sic praeter ecclesiae communionem ualet sanctitas sacramenti*<sup>74</sup>.

En la santidad del sacramento existe, pues, una realidad común entre católicos, donatistas y otros cismáticos o herejes. Lo cual no quiere decir que lo expuesto hasta ahora dé a entender que considere San Agustín irreprochable a la *societas haereticorum*. Pero, si merece reprobación esta *societas*, no por ello se ha de negarles que tengan la posibilidad de bautizar o de conferir otros sacramentos: *Si concedamus esse baptismum in parte Donati, simul etiam concedamus in eadem societate quemquam baptizari oportere, quia, sicut bonam legem potuit habere reprobis populus Iudeorum, sic bonum sacramentum potest habere reproba societas haereticorum*<sup>75</sup>.

Un último razonamiento del Doctor de Hipona muestra por qué no quedan incapacitados de conferir el bautismo los que han sido condenados por la Iglesia *Si autem quaeris, quomodo baptizant quos damnauit ecclesia, respondeo sic eos baptizare, quomodo baptizant quos damnauit deus, antequam de illis quicquam iudicaret ecclesia. Qui enim mente peruersa uidetur intus esse cum foris sit, ab ipso Christo iam iudicatus est. ipse quippe ait: 'qui non credit iam iudicatus est'*<sup>76</sup>, *Paulus autem apostolus dicit: 'ecclesia subdita est Christo'*<sup>77</sup>. *non igitur debet ecclesia se Christo praeparare, ut putet baptizare posse ab illo iudicatos, a se autem iudicatos baptizare non posse, cum ille semper ueraciter iudicet, ecclesiastici autem iudices sicut homines plerumque fallantur. baptizant ergo, quantum attinet ad uisibile ministerium, et boni et mali, inuisibiliter autem per eos ille baptizat, cuius est et uisibile baptisma et inuisibilis gratia*<sup>78</sup>. Esa actuación de Cristo, que tiene lugar siempre a través del ministro de los sacramentos, es, por tanto, la base firme que asegura su valor, siempre

72 *De baptismo*, IV, XVII, 24, ed. Petschening, CSEL, LI, 251. Cf. Ivo de Chartres, *Decretum*, I, 166, ed. PL 161, 101.

73 Lc., 9, 50.

74 *Contra litteras Petilianus* II, LXXX, 177, ed. Petschening, CSEL, LII, 110.

75 *Contra Cresconium*, XXXIV, 40, ed. Petschening, CSEL, LII, 358.

76 Jn. 3, 18.

77 Ef. 5, 24.

78 *Contra Cresconium*, II, XXI, ed. M. Petschening, CSEL, LII, 385.

que el sacramento esté íntegro, aunque el ministro humano sea hereje o cismático.

### III. LA 'COMMUNIO ECCLESIAE CATHOLICAE' EN LA 'COMMUNIO SACRAMENTORUM'

A partir de los trabajos de Batiffol, los estudiosos que han expuesto la doctrina de San Agustín sobre la *communio sacramentorum* han entendido que tal ámbito doctrinal ha de ser complementado con la doctrina del mismo San Agustín sobre la *communio sanctorum*<sup>79</sup>. Sin embargo, una lectura atenta de los textos agustinianos deja ver que la expresión *communio sanctorum*, como tal, no es empleada en ellos. Son otras las expresiones que hacen referencia a los niveles de comunión específicos sobre la base genérica de la *communio sacramentorum* que acabamos de exponer: *communio ecclesiae catholicae*, *communio catholica*, *catholica unitas*, *catholicus orbis terrarum*, *universitas ecclesiae catholicae*, *ecclesia catholica*, *mater catholica*, *ecclesia mater*, *ecclesiae communio*, *ecclesia*, *societas cristiana*, *domus aedificata super petram*, *corpus quod significat Petrus*, *corpus Christi*, *societas fructiferae pacificaeque iustitiae*, *gratia societasque sanctorum*, *membra columbae*, *societas columbae*, *sponsa pulchra*, *hortus conclusus*, *fons signatus*, *puteus aquae vivae*, *paradisus cum fructu pomorum*, *spiritalis unitas*. Como veremos en los textos posteriormente transcritos, tal cúmulo de expresiones no son siempre equiparables en su significación y, por consiguiente, el binomio *communio sacramentorum*-*communio sanctorum*, además de no encontrarse formalmente en San Agustín, es insuficiente para captar su riqueza doctrinal sobre los niveles específicos de la comunión diferenciados de la *communio sacramentorum*.

#### 1. La raíz de la 'communio ecclesiae catholicae' en la 'communio sacramentorum'

Quizá como consecuencia de haber identificado la universalidad de la Iglesia y su catolicidad, ha resultado más difícil, para los estudiosos, percibir el ser específico de la *communio ecclesiae catholicae* en el ámbito genérico de la *communio sacramentorum*. En efecto, han destacado acertadamente Batiffol, Hofmann, Brisson y otros autores el entusiasmo con que San Agustín contempla la universalidad de la Iglesia, *cunctis clara atque*

79 *Le Catholicisme de Saint Augustin* (Paris 1920) 258-66.

*conspicua, como ciuitas quae abscondi non potest super montem constituta, per quam dominatur Christus 'a mari usque ad mare et a flumine usque ad terminos orbis terrae'*<sup>80</sup>, *tamquam semen Abrahae, multiplicatur sicut stellae coelli et sicut arena maris in quo benedicuntur omnes gentes*<sup>81</sup>. Pero tal significación de la catolicidad, que destaca cómo *nulla est igitur securitas unitatis nisi ex promisis Dei ecclesia declarata, quae super montem ut dictum est constituta abscondi non potest et ideo necesse est omnium terrarum partibus nota sit*<sup>82</sup>, no puede ignorar otro aspecto más radical de la catolicidad en la doctrina agustiniana.

1. Como ya vimos, entiende San Agustín que, en la *communio sacramentorum*, la unidad que alcanzan los fieles se funda en el poder con que actúa Cristo, *origo regeneratorum et caput ecclesiae*<sup>83</sup>. Pero tal carácter radical de la *communio sacramentorum* ha de ser complementado con la doctrina agustiniana sobre la necesidad de permanecer *in catholica unitate* para dar el fruto de la caridad, sin el cual, los sarmientos no valen para nada: *Non enim frustra ipse dominus Iesus Christus, cum se ipsum diceret uitem, suos autem tanquam in uite sarmenta, praecidi dixit eos et de uite auferri tanquam inutilia sarmenta quae fructum non darent*. Tal fruto es la caridad, *sine qua cetera nihil prosunt*. Ahora bien, sólo el bautizado que siente con la Iglesia, de su bautismo, es el sarmiento que *in catholica unitate permansit, et caritatis ubertate compensatum est et passionis falce purgatum*<sup>84</sup>.

Como puede verse, el enraizamiento en Cristo, propio de la *communio sacramentorum*, por sí mismo, es insuficiente si no se permanece en la unidad católica; porque sólo tienen vida los sarmientos que permanecen en la raíz de la *communio ecclesiae catholicae*. En versos populares escritos para atraer a los donatistas, decía San Agustín: *Scitis catholica quid sit et quid sit praecisum a uite. | si qui sunt inter uos cauti, ueniant, uiuant in radice; | ante quam nimis arescant, iam liberentur ab igne*<sup>85</sup>.

Esta doctrina del valor radical de la Iglesia Católica había sido ya reconocido insistentemente por los padres anteriores. San Cipriano había

80 Cf. Sal. LXXI, 8.

81 Cf. Gen, XXII, 17-18. Vid. *Contra Cresconium*, II, XXXVI, 45, III, ed. Petschening, CSEL, LI, 405. Cit. por J. P. Brisson, *Autonomisme...*, 190. En el mismo sentido, este otro texto tan rotundo: *Sicut autem per uerba dei nouimus ubi sit plantatus paradus, sic per uerba Christi ubi sit ecclesia didicimus: 'per omnes inquit, gentes incipiens ab Hierusalem' (Lc, XXIV, 47). Ab isto uniuerso ad partem quamlibet quisquis separat hominem, ille diaboli filius et homicida conuincitur. Contra litteras Petiliani II, XIII, 30, 20, ed. Petschening, CSEL, LI, 35. Cit. por J. P. Brisson, *Autonomisme...*, 190.*

82 *Contra epistulam Parmeniani*, III, V, 28, 8, ed. Petschening, CSEL, LI, 136.

83 Vid. supra notas 39-51.

84 *De baptismo*, III, XVIII, 28, ed. M. Petschening, CSEL, LI, 172-173.

85 *Psalmus contra partem Donati*, 220-23, ed. M. Petschenig, CSEL, LI, 12.



manifestado: *nos scimus hortatos esse ut ecclesiae catholicae matricem et radicem agnoscerent et tenerent*<sup>86</sup>. Y San Optato de Milevi había destacado la cruel rebelión de los herejes al desgajarse de la raíz que es la madre Católica: *Deserta matre catholica impii filii, dum foras exeunt et se separant, ut uos fecisti, a radice matris ecclesiae inuidiae falsibus amputati errando rebelles abscedunt*<sup>87</sup>.

Por contra, entiende que es un valor básico de los hijos de la Iglesia Católica el hecho de que *intus habitamus et numquam de radice recesimus*<sup>88</sup>. O, en fórmula semejante: *Qui in radice manemus et in toto orbe terrarum cum omnibus sumus*<sup>89</sup>.

Pero San Agustín hace una importantísima clarificación doctrinal: dentro de la *communio sacramentorum*, sólo tienen vida y caridad quienes están enraizados en la *communio catholica*: *Ipsa est enim caritas, quam non habent qui ab ecclesiae catholicae communione praecesi sunt, ac per hoc, etiamsi linguis hominum et angelorum loquantur, si sciant omnia sacramenta et omnem scientiam et si habeant omnem prophetiam et omnem fidem ita ut montes transferant et distribuunt omnia sua pauperibus et tradant corpus suum ut ardeant, nihil eis prodest. non autem habet dei caritatem, qui ecclesiae non diligit unitatem*<sup>90</sup>.

2. Tan luminosa distinción, que no confunde el valor radical de la *communio sacramentorum* y la entidad propia de la *communio ecclesiae catholicae*, como raíz de la caridad y la unidad, siendo formulada por el genio agustiniano, es coherente con la doctrina de los padres anteriores. En efecto, San Cipriano había hecho notar que la unidad sacerdotal brota de la iglesia principal y de la cátedra de Pedro, pues la fe de los romanos ha de ser alabada, según dice el Apóstol, y la perfidia no puede acceder a ellos<sup>91</sup>. Precisamente porque la unidad sacerdotal brota de la *communio ecclesiae catholicae*, en carta escrita al papa Cornelio, poco después de su elección, anhelaba San Cipriano *ut te universi collegae nostri et communicationem tuam id est catholicae ecclesiae unitatem pariter et caritatem probarent firmiter ac tenerent*<sup>92</sup>. Es la misma doctrina expuesta por San Irineo sobre

86 *Epist.* XLVIII, 3, ed. G. Hartel, CSEL, III, II, 607.

87 *Libri VII*, I, 14, ed. D. Ziwsa, CSEL, XXVI, 14.

88 *Ibid.*, III, 7, ed. cit. 88.

89 *Ibid.*, I, 28, ed. cit. 31.

90 *De baptismo* III, XVI, 21, ed. Petschening CSEL, LI, 212.

91 *Post ista adhuc insuper pseudo episcopo sibi ab haereticis constituto nauigare audent et ad Petri cathedram adque ad ecclesiam principalem unde unitas sacerdotalis exorta est ab schismaticis et profanis litteras ferre nec cogitare eos esse Romanos quorum fides apostolo praedicante laudanda est, ad quos perfidia habere non possit accessum* *Epist.* LVIII, 14, ed. G. Hartel, CSEL, III, II, 683.

92 *Epist.* XLVIII, 3, ed. cit. 607.

la *principalitas* de la Iglesia de Roma, que hace necesaria la comunión con ella de las demás Iglesias<sup>93</sup>; que concuerda con lo testimoniado ya por San Ignacio de Antioquía sobre la Iglesia de Roma como la que preside la caridad<sup>94</sup> y, más tarde, manifestado también por San Ambrosio: *Totius orbis romani caput Romanam Ecclesiam, atque illam sacrosanctam apostolorum fidem, nec turbari sineret observanda fuit clementia vestra: inde in omnes venerandae communionis iura dimanant*<sup>95</sup>.

La raíz de la unidad sacerdotal extendida por toda la tierra, de la cual se han desgajado los hijos impíos, la sitúa en la cátedra de Roma también Optato de Milevi: *Negare non potes scire te in urbe Roma Petro primo cathedram episcopalem esse conlocatam, in qua sederit omnium apostolorum caput Petrus, unde et Cephas est appellatus, in qua una cathedra unitas ab omnibus servaretur, ne ceteri apostoli singulas sibi quisque defenderet, ut iam scismaticus et peccator esset, qui contra singularem cathedram alteram conlocaret*<sup>96</sup>.

Si la cátedra de Pedro es la raíz de la unidad sacerdotal extendida por la geografía de toda la tierra, como acabamos de ver, también asegura, a través de la historia, la permanencia radical de la *societas communionis* durante todos los tiempos: *Ergo cathedram unicam, quae est prima de dotibus, sedit prior Petrus, cui successit Linus, Lino successit Clemens (...) Damaso Siricius, hodie qui noster est socius: cum quo nobis totus orbis commercio formatarum in una communionis societate concordat*<sup>97</sup>.

De ahí que la numeración de los sacerdotes que han conservado la sucesión apostólica ha de hacerse desde la raíz que es Pedro: *Numerate sacerdotes uel ab ipsa Petri sede|et in ordine illo Petrum quis cui successit uidete:|ipse es petra quam non uincet superbae inferorum portae*<sup>98</sup>. Sólo desde la raíz, que es Pedro, puede hacerse, con certeza y *vere salubriter*, la numeración del *ordo episcoporum*: *si enim ordo episcoporum sibi suscedentium considerandus est, quanto certius et uere salubriter ab ipso Petro numeramus, cui totius ecclesiae figuram gerenti dominus ait: 'Super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam'*<sup>99</sup>.

93 *Contra haereses*, III, III, 2 PG 7, 849.

94 *Carta a los romanos*, ed. D. Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos* (Madrid 1965) 474.

95 *Epist.*, XI, 4, PL, 16, 986.

96 *Libri VII*, II, 2, ed. C. Ziwsa, CSEL, XXVI, 36.

97 *Ibid.*, II, 3, ed. cit. 36-37.

98 *Psalmus contra partem Donati*, 229-31, ed. Petschenig, CSEL, LI, 12.

99 *Epist.* LIII, 2, ed. Goldbacher, CSEL, XXXVIII, 153. La doctrina de la unidad del sacerdocio fundado en la radicalidad de la Iglesia de Roma y en la sucesión apostólica contada desde Pedro aparece también como criterio decisivo para determinar que los donatistas habían perdido la comunión con la Iglesia Católica al escindir-se de la Iglesia de Cartago: *Erat enim transmarinis vicina regionibus et fama celeberrima nobilis. Unde non mediocris utique autoritatis habebat episcopum, qui posset non curare conspirantem multitudinem inimicorum, cum se uideret et romanae ecclesiae, in qua semper apostolicae*

El reconocimiento de la Iglesia Católica como raíz de la vida, de la caridad y de la unidad, así como de la certidumbre de que la cátedra de Pedro es el fundamento de la *unitas episcoporum ordinis*, tanto en su progresiva sucesión en el tiempo, como en su universal proyección geográfica, constituye la base sólida que le permite a San Agustín afirmar de la *communio ecclesiae catholicae: in eius ecclesiae communionem securi sumus*<sup>100</sup>. O aquella otra expresión que tan profundamente golpeó a J. H. Newman hasta impulsarle a su conversión: *quapropter securus iudicat orbis terrarum*<sup>101</sup>.

3. Cuanto llevamos visto, respecto del valor radical de la *communio Ecclesiae Catholicae*, no identificable con la simple universalidad de la Iglesia, no agota el contenido de tal ámbito radical. Es también la Iglesia Católica el *solidum fidei fundamentum* por estar asentada sobre roca: '*Dum peregrinamur a domino et per fidem ambulamus non per speciem*'<sup>102</sup>, *posteriora Christi, hoc est carnem, per ipsam fidem uidere debemus, id est in solido fidei fundamento stantes quod significat petra, et eam de tali tutissima specula intuentes, in catholica scilicet ecclesia de qua dictum est: 'Et super hanc petram edificabo ecclesiam meam'*<sup>103</sup>. Esta sólida fundamentación de la Católica *super petram* implica la solidez de la predicación de Pedro: *intelligitur locus penes eum in quo statur super petram ipsa ecclesia catholica ubi salubriter uidet 'pascha' domini 'id est transitum domini', et posteriora eius, id est corpus eius, qui credit in resurrectionem eius (...)* *Re uera enim 'statim ut transit maiestas' in clarificatione domini qua resurgens 'ascendit ad patrem' solidati sumus 'super petram'. Et ipse Petrus tunc solidatus est ut 'cum fiducia' praedicaret quem priusquam solidatus est ter timore negaverat*<sup>104</sup>.

*cathedrae uiguit principatus, et ceteris terris, unde Euangelium ad ipsam Africam uenit, per communicatorias litteras esse coniunctum, ubi paratum esset causam suam dicere, si adversarii eius ab eo illas ecclesias alienare conarentur*, Epist. XLIII, III, 7, ed. Goldbacher, CSEL, XXXIII, 90.

En el mismo sentido decía Optato de Milevi: *Non enim Cecilianus exiit a Maiorino uo tuo, sed Maiorinus a Ceciliano: nec Cecilianus recessit a cathedra Petri uel Cypriani, sed Maiorinus cuius tu cathedram sedes, quae ante ipsum Maiorinum originem non habet. Libri VII, I, 10*, ed. C. Ziwsa, CSEL, XXVI, 12. Toda la cuestión del cisma donatista se cifra, en saber *quis in radice manserit quis foras exierit*. Ibidem, I, 15, ed. cit. 18.

100 *De baptismo*, III, II, 3, ed. Petschenig, CSEL, LI, 198.

101 *Contra epist. Parminiani*, III, 4, 24, ed. Petschenig, CSEL, LI, 131. '*Securus iudicat orbis terrarum*. Mi amigo repetía una y otra vez estas palabras, y cuando se fue seguían resonando en mis oídos: *Securus iudicat orbis terrarum*. Las palabras iban más allá de la ocasión de los donatistas (...) Ellas daban al artículo una fuerza que se me había escapado de pronto. Decidían las cuestiones eclesiásticas por una regla más sencilla que la de la antigüedad; es más San Agustín fue uno de los oráculos de la antigüedad; aquí, por ende, la antigüedad decidía contra sí misma. Qué luz se proyectaba así sobre toda la controversia en la Iglesia...' J. H. Newman, *Apologia 'pro uita sua'*, trad. D. Ruiz Bueno (Madrid 1977) 96-97.

102 I Cor, 5, 6-7.

103 Mat. 16, 18, *De Trinitate*, II, XVII, 28, ed. W. J. Mountain-F. Glorie, CCH, L, 119.

104 Ibid., 30, 120-21.

También esta doctrina agustiniana había sido expresada por una tradición anterior que San Cipriano, en carta dirigida al papa Cornelio, hacía derivar del vigor con que San Pablo destacó, en la Iglesia de Roma, una 'fe que es conocida en todo el mundo'<sup>105</sup>: *claruit, frater carissime, fides quam de vobis beatus apostolus praedicauit . hanc laudem uirtutis et roboris firmitatem iam tunc in spiritu praeuidebat et praeconio futurorum merita uestra contestans dum parentes laudat filios pronocabat*<sup>106</sup>. De ahí que dijera al obispo de Roma: *comperimus ducem te illic confessionis fratribus extitisse*<sup>107</sup>. Es la misma doctrina expresada por Tertuliano: *Age iam, qui uoles curiositatem melius exercere in negotio salutis tuae, percurre Ecclesias apostolicas, apud quas ipsae adhuc cathedrae Apostolorum suis locis praesident; apud quas ipsae authenticae litterae eorum recitantur, sonantes vocem et repraesentantes faciem uniuscuiusque (...) habes Romam unde nobis quoque auctoritas praesto est. Ista quam felix Ecclesia! cui totam doctrinam Apostoli cum sanguine suo profuderunt (...) videamus quid didicerit, quid docuerit*<sup>108</sup>.

En consonancia con esta tradición doctrinal, Optato de Milevi denomina a la Iglesia Católica *radix ueritatis*, bien diferenciada del *ramus erroris*, que es el cisma donatista<sup>109</sup>, y destaca San Agustín su gozo de estar en comunión con San Cipriano y cuantos *cum eo senserunt catholicae ecclesiae (...) quia cum eis ueneramur et Petrum; quod autem ab unitate non recesserunt, gaudemus, quia cum eis aedificamur in petra*<sup>110</sup>.

4. Los valores radicalmente específicos de la *communio catholica* —la caridad, la unidad, la vida, la salud, la *fides Apostolorum*...— que, en sintonía con la tradición anterior, según acabamos de ver, destaca San Agustín, se hacen patentes también cuando expone el doctor de Hipona la operatividad de los sacramentos en los fieles de la Católica. Pero, antes de ver ese punto, es preciso destacar la seguridad con que percibe, desde el *solidium fidei fundamentum* de la Católica, la realidad sacramental existente, en la genérica *communio sacramentorum* que abarca también a los cismáticos y herejes.

Es patente en este punto una admirable paradoja: mientras los cismáticos donatistas despreciaban los sacramentos para alardear de su santidad personal, San Agustín, desde la fe apostólica, sabe, con Optato de Milevi, que los cismáticos, *deserta matre catholica (...) nec possunt nouum*

105 Rom 1, 8.

106 *Epist.* LX, 2, ed. G. Hartel, CSEL, III, II, 692.

107 *Ibid.*, 1, ed. cit. 691.

108 *Liber de praescriptionibus aduersus haereticos* XXXVI, PL 2, 49.

109 *Libri VII*, II, 4, ed. C. Ziwsa, CSEL, XXVI, 37.

*aliquid aut aliud agere, nisi quod iam dudum apud suam didicerunt matrem*<sup>111</sup>. Por eso, subraya vigorosamente que el bautismo —y los demás sacramentos administrados por los herejes y cismáticos— no es de ellos, *sed quod Christi esse cognoscimus*; por lo cual, *debita veneratione suscipimus*, pues *per uim sacramenti dei (...) illud sacramentum et in malis hominibus Christi esse cognoscitur*<sup>112</sup>.

Por más que el comportamiento de algunos pueda ser considerado *ut cancer, nunquid istorum cancer baptismum Christi violabat?* La respuesta es bien rotunda: nadie, ni fuera ni dentro de la Iglesia, *qui ex parte diaboli est, potest uel in se uel in quoquam maculare sacramentum quod Christi est (...) cum uerbis euangelicis datur (...) ipsum per se sanctum est propter illum cuius est et si quisque per hominem peruersum id accipiens non accipiat tamen ministri peruersitatem, sed solam mysterii sanctitatem*<sup>113</sup>.

Dado que *deus adest sacramentis et uerbis suis, per qualeslibet administrentur, et sacramenta dei ubique recta sunt*<sup>114</sup>. Aunque se trate de un bautizado en la herejía, si *baptizatus in nomine sanctae trinitatis*, aunque no quede convertido en templo de Dios, *sanctum sacramentum, quod accipit uerbis euangelicis consecretum*<sup>115</sup>.

No vale objetar con San Cipriano<sup>116</sup>: *ecclesiam et spiritum et baptismum dixit ab inuicem non posse separari et ideo, qui ab ecclesia separati sunt et a sancto spiritu, etiam a baptismo uult intelligi separatos . quod si ita est, cum quisque in ecclesia catholica baptismum acceperit, tandiu in eo manet, quandiu et ipse in ecclesia manet, si autem inde discesserit, discedit a baptismo . quod non ita est . nam ideo redeunti non redditur, quia cum discederet non amisit . quemadmodum autem spiritum sanctum, sicut habent filii dilecti, non habent filii maligni et tamen baptismum habent, sic et ecclesiam, sicut habent catholici, non habent haeretici et tamen baptismum habent . nam sanctus spiritus disciplinae fugiet fictum nec tamen eum fugiet baptismus . itaque sicut potest baptisma esse et unde se aufert spiritus sanctus, ita potest esse baptisma ubi non est ecclesia*<sup>117</sup>.

En todo caso, hay que entender bien el principio: *haereticum et*

110 *De baptismo*, VII, LIII, 103, ed. M. Petschenig, CSEL, LI, 375.

111 *Libri VII*, I, 11, ed. C. Ziwsa, CSEL, XXVI, 14.

112 *De baptismo*, III, III, 5, ed. Patschenig, CSEL, LI, 226. Vid. Anselmo de Luca, *Colectio canonum*, IX, 37, ed. F. Thaner, 471.

113 *De baptismo*, III, XII, 18, ed. Petschenig, CSEL, LI, 244. Vid. Anselmo de Luca, *Colectio canonum*, IX, 38, ed. F. Thaner, 471.

114 *De baptismo*, V, XX, 27, ed. Petschenig, CSEL, LI, 285. Vid. Anselmo de Luca, *Colectio canonum*, IX, 39, ed. cit., 471-72.

115 *De baptismo*, III, III, 6, ed. cit., 227.

116 *Sententiae episcoporum*, 1, ed. Hartel, CSEL, III, I, 436-37.

117 *De baptismo*, V, XXIII, 33, ed. cit., 290.

*catholicum baptisma unum habere et unam ecclesiam non habere*<sup>118</sup>. Porque, no siendo los sacramentos de Cristo los que originan la herejía, *sed prava dissensio*, hay que decir a los herejes: *Ex catholica enim ecclesia sunt omnia dominica sacramenta, quae sic habetis et datis, quemadmodum habebantur et dabantur, etiam priusquam inde exiretis. Non tamen ideo non habetis quia ibi non estis unde sunt, quae habetis . non in uobis mutamus, in quibus nobiscum estis; in multis enim estis nobiscum... sed ea corrigimus in quibus nobiscum non estis*<sup>119</sup>. Es preciso reconocer que los herejes y cismáticos *extra ecclesiae communionem sed tamen baptisate ecclesiae baptizantur . quod ubicumque fuerit sanctum est per se ipsum et ideo non est eorum qui se separant sed eius unde se separant*<sup>120</sup>.

Esta doctrina, que también había formulado en Africa San Optato de Milevi: *Uovis uero scismaticis, quamuis in catholica non sitis, haec negari non possunt, quia nobiscum uera et communia sacramenta traxistis*<sup>121</sup>, constituye, en la pluma de San Agustín, el argumento más sólido para atraer a la unidad de la Iglesia a los donatistas: *ita intelligant in communionibus ab ecclesia separatis posse homines baptizari, ubi Christi baptismus eadem sacramenti celebratione datur et sumitur*<sup>122</sup>.

En todo caso, teniendo los cismáticos y la *communio catholica communia sacramenta*<sup>123</sup>, es preciso no olvidar de dónde han recibido los cismáticos los sacramentos: *ex catholica enim ecclesia sunt omnia dominica sacramenta*<sup>124</sup>. Por consiguiente, *ecclesia quippe omnes per baptismum parit siue apud se id est ex utero suo, siue extra se de semine uiri sui*<sup>125</sup>.

## 2. Sólo la ‘communio catholica’ tiene la ‘societas cristiana’, el perdón de los pecados, el Espíritu Santo y la caridad

1. Antes de considerar la virtualidad específica de los sacramentos en la *communio catholica*, hemos de preguntarnos si los atribuye San Agustín alguna operatividad en la *communio sacramentorum*, abarcante también a los herejes y cismáticos, a pesar de que no reconozcan a la Católica. La pregunta es obligada una vez que ha reiterado el obispo de Hipona que, en ese ámbito genérico de la *communio sacramentorum*, existe

118 Ibidem, V, XXI, 29, 287.

119 *Epist.* XCIII, XI, 46, ed. A. Goldbacher, CSEL, XXXIII, 488.

120 *De baptismo*, I, XII, 19, ed. cit. 163.

121 *Libri VII*, I, 12, ed. C. Ziwsa, CSEL, XXVI, 14-15.

122 *De baptismo*, I, XII, 18, ed. cit., 162.

123 *Enarratio in psalmum LXXVII*, 2, PL, 36, 983.

124 *Epist.* XCIII, XI, 46, ed. Goldbacher, CSEL, XXXIII, 488.

125 *De baptismo*, I, XV, 23, CSEL, LI, 167.

la *sanctitas sacramenti*, la *integritas sacramenti*, la *celebratio sacramenti*<sup>126</sup>, la *sacramentorum species aequalis*<sup>127</sup> y lo que parece más expresivo: los sacramentos celebrados por herejes o cismáticos *induunt homines Christum usque ad sacramenti perceptionem*<sup>128</sup>.

El efecto más claro de la operatividad de los sacramentos administrados por cismáticos o herejes es el reconocimiento del carácter bautismal y del episcopal por la Iglesia Católica, sin que haya de repetirse uno u otro sacramento: *Neque enim propterea mutandus uel improbandus est regius character in homine, si erroris sui ueniam et militandi ordinem a rege inpetrauerit, quia eundem characterem, quo sibi satellites congregaret, desertor infixit, aut propterea signa mutanda sunt ouibus, cum dominico gregi sociantur, quia eis dominicum signum fugitiuus seruus impressit*<sup>129</sup>. San Agustín se mantiene muy firme en este punto, porque esa es la praxis de la Iglesia Católica: *ut haeretici uel schismatici, qui iam Christi baptismum illic unde ueniunt acceperunt, in catholicam communionem cum illo admittantur ab errore suo correcti*<sup>130</sup>.

Es verdad que los herejes y cismáticos *extra ecclesiam uerum baptismum per ignorantiam et tradunt et tenent*<sup>131</sup>. Es más, llegan a veces a rechazar, como los donatistas, el bautismo de la Católica; pero ese comportamiento no impide a la fe apostólica ver y apreciar el carácter sacramental de Cristo: *propterea mandauerunt nobis quidam presbyteri partis uestrae dicentes: 'Recedite a plebibus nostris, si non uultis, ut interficiamus uos' . quanto iustius eis nos dicimus: Immo uos non recedite, sed accedite pacati ad plebes non nostras sed illius, cuius omnes sumus; aut si non uultis et impacati estis, uos potius recedite a plebibus, pro quibus christus suum sanguinem fudit, quas ideo uultis uestras facere, ne sint Christi, quamuis eas sub eius nomine possidere conemini, tanquam si seruus furetur oues de grege domini sui et quaecumque ex illis nata fuerint, characterem domini sui eis infigat, ne furtum eius possit agnosci. Sic enim fecerunt maiores uestri; separauerunt ab ecclesia Christi populos habentes baptismum Christi et, quicumque illis adcreuerunt, baptismum Christi eos bapti-*

126 *Intelligent in communionibus ab ecclesia separatis posse homines baptizari, ubi Christi baptismus eadem sacramenti celebratione datur et sumitur. Ibidem, I, XII, 18, ed. cit. 162.*

127 *Agnoscutur enim sacramentorum species aequalis, etiam cum magna differentia est in hominum meritis. Epist. XCIII, XI, 48, ed. Goldbacher, CSEL, XXXVIII, 492.*

128 *Induunt autem homines Christum aliquando usque ad sacramenti perceptionem, aliquando et usque ad uitae sanctificationem . adque illud primum et bonis et malis potest esse commune. De baptismo, V, XXIII, 34, CSEL, LI, 291.*

129 *Contra Cresconium, I, XXX, 35, ed. Petschenig, CSEL, LII, 355.*

130 *De baptismo, VII, I, 1, ed. Petschenig, CSEL, LI, 343.*

131 *De unico baptismo, VI, 8, ed. Petschenig, CSEL, LIII, 9.*

*zauerunt. Sed dominus et fures punit, si non se correxerint, et oves ab errores reuocat ad gregem nec in eis suum exterminat characterem*<sup>132</sup>.

La misma valoración se encuentra respecto del episcopado: *Episcopatum amatis? Nobiscum habete. In vobis nihil odimus, nihil detestamur, nihil exsecramur, nihil anethemamus, nisi humanum errorem, non divinam veritatem: sed quod Dei habetis, agnoscimus (...) Signum Domini mei, signum Imperatoris mei, characterem Regis mei, in desertore agnosco; quaero, inuenio, admoneo, accedo, aprebedo, duco, corrigo desertorem, non violo characterem*<sup>133</sup>.

La dimensión eclesial del carácter bautismal y del episcopal, recibido fuera de la *communio catholica*, es evidente; *maxime* teniendo en cuenta la doctrina agustiniana: *mortuo Christo lancea percutitur latus ut profluant sacramenta, quibus formetur ecclesia*<sup>134</sup>. La misma enseñanza es expresada al afirmar que Cristo *sacramentis (...) societatem noui populi conligauit*<sup>135</sup>.

Pero este designio divino de coaligar la *societas populi noui*, por los sacramentos, dice San Agustín que no puede realizarse en la herejía o el cisma, a pesar de haber reconocido la permanencia del carácter bautismal y del episcopal fuera de la Católica. En efecto, el bautizado u ordenado, en tales circunstancias, *extra communionem ecclesiae constitutus colligit in Christi nomine dissociatus a societate chistiana*; y, por tanto, aun teniendo el carácter bautismal, *confirmandus fuit ubi non erat contra ecclesiam sed pro ecclesia, et in illa tamen separatione culpandus ubi si colligeret spargeret, ut si forte ueniret ad ecclesiam non illud quod habebat ibi acciperet, sed in quo aberrauerat emendaret*<sup>136</sup>.

Como se ve, aunque reconoce San Agustín la existencia de los caracteres sacramentales en la genérica *communio sacramentorum* que abarca también a los herejes y cismáticos, es muy claro su diagnóstico sobre el hiato que padece quien se encuentra en esa situación, respecto del designio divino de coaligar la *societas populi noui* por los sacramentos: *extra communionem ecclesiae constitutus colligit in nomine Christi dissociatus a societate christiana*. La genérica *communio sacramentorum* no se identifica con la Iglesia, porque, quienes están en esa situación *se ipsos a societate ceterorum separantes, caritate uiolata unitatis uinculum rumpunt*. Por lo cual, teniendo el carácter sacramental, *ex ea parte in texturae compage detinentur, in cetera scissi sunt*<sup>137</sup>.

132 *Epist.* CV, I, 1, ed. Goldbacher, CSEL, XXXIII, 595-96.

133 *Sermo* CCCLIX, 5, PL 39, 1594.

134 *In Iohannis euangelium tractatus* IX, 10, ed. R. Willem, C CH, SL XXXVI, 96.

135 *Epist.* LIX, I, 1, ed. Goldbacher, CSEL, XXXIII, 159.

136 *De baptismo*, I, VII, 9, ed. Petschenig, CSEL, LI, 154-55.

137 *De baptismo*, I, VIII, 11, ed. Petschenig, CSEL, LI, 156.



Entiende San Agustín que, habiendo recibido los caracteres sacramentales, habrían de ser incluidos *in texturae compage Ecclesiae*, que viene tramada por las relaciones interpersonales dimanantes de las *deputationes* operadas por los sacramentos. Pero, rechazando el plan divino de coaligar la *societas populi noui* por los sacramentos, *dirruptis retibus haereses et schismata existunt in eis, qui magis iam ex domo esse dicendi sunt, de quibus dicitur: 'ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis'*. *Separatiores enim sunt iam etiam corporaliter segregati*<sup>138</sup>.

El carácter sacramental recibido les da sólo la forma visible de sarmientos: *eam formam secum habere sarmeta praecisa quam in ipsa vite, antequam praeciderentur, acceperant*<sup>139</sup>. Pero sólo la unión con la Católica permite mantener la unión con la raíz: *scitis catholica quid sit et quid praecisum a uite | (...) ideo non rebaptizamus, quod unum signum est in fide, | non quia uos sanctos uidemus, sed solam formam tenere, | quia ipsam formam habet sarmentum, quod praecisum est de uite | sed quid illi prodest forma si non uiuit de radice?*<sup>140</sup>.

La escisión de la *societas christiana* que, por la segregación corporal, separa a los cismáticos y herejes de la Iglesia rompiendo el vínculo de la unidad, hace decir a San Agustín que el sacramento recibido, en tal situación, no puede *prodesse, immo uero dicimus et obesse*<sup>141</sup>. La permanencia *in perfidia* impide la remisión de los pecados, *quam habere non poterant extra petram et extra columbam (...) aperte foris sicut haeretici*<sup>142</sup>. El bautismo, administrado en tales circunstancias, puede decirse que es *baptismum Christi iustum, sanctum et bonum, sed poenalem, contrarium, perniciosum inimicis corporis Christi, quod est ecclesia*<sup>143</sup>. Todo sacramento recibido así *illud sanandum est quod aegrotabat, illud dandum est quod non habebatur et maxime caritas pacis, sine qua cetera prodesse non possunt*<sup>144</sup>.

2. Expuesta las deficiencias inherentes al sacramento de herejes y cismáticos, se expresa así, refiriéndose al *baptismum salutare in Ecclesia catholica*: *baptisma salutare non nisi in ecclesia catholica est, potest enim ipsum esse et extra catholicam, sed salutare ibi non est, quia ibi non operatur salutem (...) simulatio est autem quidquid extra catholicam fuerit, sed in quantum non est catholicum . potest autem aliquid catholicum esse extra catholicam (...) nam*

138 *De baptismo*, VII, LI, 99, ed. Petschenig, CSEL, LI, 370-71.

139 *De agone christiano*, XXX, 32, PL 40, 307.

140 *Psalmus contra partem Donati*, 220-25, ed. Petschnig, CSEL, LI, 12.

141 *Contra Cresconium*, I, XXII, 27, ed. Petschenig, CSEL, LII, 347.

142 *De baptismo* VII, XLIV, 87, ed. Petschenig, CSEL, LI, 365, y III, XI, 17, 242.

143 *Contra Cresconium*, I, XXVI, 31, ed. Petschenig, CSEL, LII, 351.

144 *De baptismo*, III, XIV, 19, ed. Petschenig, CSEL, LI, 210.

*simulatio etiam in catholica potest esse, in his utique qui saeculo uerbis et non factis renuntiant, nec tamen est catholica simulatio*<sup>145</sup>.

Aun admitiendo que el bautismo de los cismáticos *uere Christi est, sicuti est, nec eis prodesse posset qui eum cum scelere schimatis habuissent (...) nisi per uinculum pacis deleto crimine sceleratae diuisionis (...) omnia quippe sacramenta Christi non ad salutem, sed ad iudicium habentur sine caritate unitatis Christi*<sup>146</sup>.

Por cuanto se viene indicando, es patente que no cabe la remisión de los pecados en los sacramentos recibidos fuera de la *communio Ecclesiae Catholicae*: *Traslati ad petram et columbae sociati accipiant remissionem peccatorum quam habere non poterant extra petram et extra columbam, (...) sicut haeretici (...) quos tamen baptismum sine remissione peccatorum et habere et dare manifestum est cum (...) et deum labiis honorant, cor autem eorum longe est ab eo*<sup>147</sup>.

3. La doctrina que acabamos de exponer sobre los sacramentos administrados *in communionibus ab Ecclesia separatis*, que no aprovechan para la caridad ni la remisión de los pecados, obliga a tomar en consideración la enseñanza de San Agustín sobre la necesidad de la penitencia y la veraz confesión de los pecados para su perdón, sin que quepa la iteración del bautismo o los demás sacramentos para recuperar la caridad: *sicut enim in illo qui fictus accesserat fit ut non denuo baptizetur, sed ipsa pia correctione et ueraci confessione purgetur, quod non posset sine baptismo, sed ut quod ante datum est tunc ualere incipiat ad salutem, cum illa fictio ueraci confessione recesserit, sic etiam iste qui baptismum Christi, quod non amiserunt qui se separauerunt, inimicus caritatis et pacis Christi in aliqua haeresi aut schimate accepit, quo sacrilego scelere peccata eius non dimittebantur, cum se correxerit et ad ecclesiae societatem unitatemque uenerit non iterum baptizandus est, quia ipsa reconciliatione et pace praestatur ut ad remissionem peccatorum eius in unitate iam prodesse incipiat sacramentum, quod acceptum in schismate prodesse non poterat*<sup>148</sup>.

San Agustín<sup>149</sup> hace notar que esta doctrina ya había sido expuesta por San Cipriano al afirmar, respecto de los herejes y cismáticos antes bautizados en la Iglesia, *ii tamen per manus impositionem in paenitentia*

145 Ibid. VII, XXXVIII, 77, ed. cit., 362-63.

146 *Contra litteras Petilianii*, III, XL, 46, ed. Petschenig LII, 201-02.

147 *De baptismo* VII, XLIII, 87, ed. Petschenig. CSEL, LI, 365.

148 Ibidem, I, XII, 18, ed. Petschenig, CSEL, LI, 162-163. La misma doctrina será reiterada por Santo Tomás S. Th. 3, q. 69, a 10.

149 Ibidem, III, XI, 16, ed. cit. 206.

*ecclesiae reconcilientur*<sup>150</sup>. Como puede verse, estamos ante un punto doctrinal particularmente importante para entender bien el principio agustiniano: *aliud sacramentum, aliud conuersio cordis, sed salutem ex utroque compleri*<sup>151</sup>. Porque la *conuersio cordis*, como acabamos de ver, se manifiesta en la *veraci confessione: nec quemquam putes ab errore ad ueritatem uel a quocumque seu magno seu paruo peccato ad correctionem sine poenitentia posse transire (...) tot diuinis testimoniis esse constat ecclesiam Christi, quod aliter tractat illos, qui eam deserunt, si hoc ipsum puniendo corrigant, aliter illos, qui in ea nondum fuerunt et tunc primum pacem eius accipiunt, illos amplius humiliando, istos lenius suscipiendo, utrosque diligendo, utrisque sanandis materna caritate seruiendo*<sup>152</sup>.

Pero además de esta necesidad de penitencia para obtener el perdón de los pecados, que no puede lograr nunca el sacramento administrado fuera de la Católica, hay otro aspecto del sacramento de la Penitencia, en la doctrina agustiniana, que debe señalarse aquí. En efecto, a diferencia de los demás sacramentos, cuya *integritas, sanctitas* o *celebratio* se da también *in communionibus ab Ecclesia separatis*, la penitencia sólo tiene lugar en la Católica. Y ello, no sólo porque únicamente quienes son *traslati ad petram et columbae sociati accipiant remisionem peccatorum quam habere non poterant extra petram et extra columbam*<sup>153</sup>, sino también porque fuera de la *communio catholica* no existe la *potestas clauium* para perdonar los pecados: *non enim raptoribus et faeneratoribus diceret dominus: 'si cui dimiseritis peccata dimittentur illi, si cui tenueritis tenebuntur' . foris quidem nec ligari aliquid potest nec solui, ubi non sit qui aut ligare possit aut soluere, sed soluitur qui cum columba fecerit pacem et ligatur qui cum columba non habet pacem*<sup>154</sup>.

A lo largo de esta exposición de la doctrina agustiniana, habrá podido apreciarse su coincidencia de fondo con la doctrina del Vaticano II sobre el ecumenismo y los criterios a tener en cuenta en las relaciones de la Iglesia Católica con las otras confesiones cristianas. De ahí que convenga señalar la aparente discrepancia existente entre la apreciación de San Agustín sobre la imposibilidad de recibir el perdón de los pecados fuera de la Católica, por no existir la *potestas clauium* fuera de la Iglesia, y lo que, haciéndose eco del Decreto *Orientalium Ecclesiarum*, 27, establece el c. 844 § 2: ... *licet christifidelibus quibus physice aut moraliter impossibile sit accedere ad ministrum catholicum, sacramenta poenitentiae, Eucharistiae et*

150 *Sententiae episcoporum*, 8, ed. Hartel, CSEL., III, I, 441.

151 *De baptismo*, III, XXV, 32, ed. Petschenig, CSEL, LI, 260.

152 *Epist.* XLIII, XIII, 53, ed. Goldbacher, CSEL, XXXIV, 496.

153 *De baptismo*, VII, XLIII, 87, ed. Petschenig, CSEL, LI, 365.

154 *Ibid.*, III, XVIII, 23, ed. cit., 216.

*unctionis informorum recipere a ministris non catholicis in quorum Ecclesia valida existunt praedicta sacramenta.*

Como se ve, el canon establece una disciplina común para varios sacramentos, mientras el criterio de San Agustín se refiere específicamente a la penitencia: en ella no cabe separar la validez del sacramento o la *integritas sacramenti* del perdón de los pecados, y San Agustín insiste en que éste no es posible fuera de la Católica: *Pax ecclesiae dimittit peccata et ab ecclesiae pace alienatio tenet peccata non secundum arbitrium hominum, sed secundum arbitrium dei et oratione sanctorum spiritualium, qui omnia iudicant, ipsi autem a nemine diiudicantur. Petra enim tenet, petra dimittit; unitas tenet, unitas dimittit*<sup>155</sup>.

4. No cabe decir lo mismo de la eucaristía. Este sacramento, como el bautismo, el orden, el matrimonio..., existe fuera de la Católica. Pero respecto de quienes están fuera dice San Agustín: *sed non quaerant Spiritum Sanctum nisi in Christi corpore cuius habent foris sacramentum, sed rem ipsam non tenent intus, cuius illud est sacramentum, et ideo sibi iudicium manducant et bibunt . unus enim panis sacramentum est unitatis, quoniam sicut apostolus dicit, 'unus panis, unum corpus multi sumus'*<sup>156</sup>. *Proinde ecclesia catholica sola corpus est Christi, cuius ille caput est saluator corporis sui*<sup>157</sup>.

En íntima relación con la unidad de la Iglesia que, en la *communio catholica*, fomenta la eucaristía, contempla San Agustín la específica operación del Espíritu Santo en la Iglesia Católica: *ac per hoc recte intelligitur dici non accipi nisi in catholica Spiritus Sanctus (...) cum ergo aliud sit sacramentum, quod habere etiam Simon magus potuit, aliud operatio spiritus, quae in malis etiam hominibus fieri solet, sicut Saul habuit prophetiam, aliud operatio eiusdem spiritus quam nisi boni habere non possunt, sicut est finis praecepti caritas de corde puro et conscientia bona et fides non ficta, quodlibet haeretici et schismatici accipiant, caritas quae cooperit multitudinem peccatorum proprium donum est catholicae unitatis et pacis (...) praeter ipsam tamen esse illa caritas non potest, sine qua cetera, etiamsi agnosci et adprobari possunt, prodesse tamen et liberare non possunt*<sup>158</sup>.

De ahí que, cuando vienen a la *communio catholica* los disidentes de la *communio sacramentorum*, *accipiunt (...) primitus ipsam ecclesiam et in ea pacem*

155 Ibid., 215. *Nam quod in typo unitatis Petro dominus dedit potestatem, ut id solueretur in terris quod ille soluisset, manifestum est quod illa unitas etiam una columba perfecta sit dicta.* Ibid., III, XVI, 21, ed. cit. 213.

156 I Cor. 10, 17.

157 *Epist.* CLXXXV, 50, ed. Goldbacher, CSEL, LVII, 43.

158 *De baptismo*, III, XVI, 21, ed. Petschnig, CSEL, LI, 212-13.

*unitatem caritatem per tantum eius principium atque inuisibilem spiritum sanctum*<sup>159</sup>.

### 3. Dos niveles de comunión en la Católica: la 'spiritalis' y la 'mixtio corporaliter'

1. Una vez vista la operatibilidad propia de los sacramentos en la *communio catholica*, bien diferenciada del ámbito genérico de la *communio sacramentorum*, se comprende el significado propio que atribuye San Agustín a lo católico en el ámbito que venimos considerando: *dic ergo quod dicimus, quia hoc est uerum, hoc sanum, hoc catholicum, quod Christus mundet accipientium conscientias siue per bonos ministros baptismi sui siue per malos*<sup>160</sup>. Por eso, afirma: *nec tamen est catholica simulatio*. Sin embargo, reconoce que también puede darse la *simulatio* entre quienes dicen ser de la Católica<sup>161</sup>. Por consiguiente, es preciso determinar bien cuál es ese ámbito católico en que proyectan los sacramentos su plena operatividad. Emplea San Agustín una terminología típica —en buena parte existente ya en los escritos de San Cipriano<sup>162</sup>— para referirse a los fieles que en la Católica mantienen la unión espiritual: *puto me non temere dicere alios ita esse in domo dei, ut et ipsi etiam sint eadem domus dei quae dicitur aedificari super petram, quae unica columba appellatur, quae sponsa pulchra sine macula et ruga et hortus conclusus, fons signatus, puteus aquae uiuae, paradusis cum fructu pomorum (...) haec domus etiam triticum dicitur siue tricennum siue sesagenum siue centenum fructum afferens*<sup>163</sup>.

¿A quiénes se aplica esa terminología? A aquellos que, en expresión de San Pablo<sup>164</sup>, *'sufferentes inuicem in dilectione, studentes seruare unitatem spiritus in uinculo pacis'*, et: *'templum enim dei sanctum est, quod estis uos'*. *haec est quippe in bonis fidelibus et sanctis dei seruis ubique dispersis et spiritali unitate deuinctis in eade communione sacramentorum, siue se facie nouerint siue non*

159 *Contra Cresconium*, II, XVI, ed. Petschenig, CSEL, LII, II, 378. *Iam enim locus est ut ostendam (...) quid in ecclesia, quae sanctum corpus est Christi, proprie possit accipi, quod praeter illam non potest accipi (...) baptismum igitur sacramentum est nouae uitae ac salutis aeternae, quem multi habent non ad uitam aeternam, sed ad poenam aeternam, non bene utentes tanto bono; caritatem uero sanctam, quae est uinculum perfectionis, nemo potest habere non bonus, nemo qui habet potest esse vel schismaticus uel haereticus. cum ergo quisque ad ecclesiae ueniens unitatem, cum eius membris ueraciter copulatur, accipiat spiritum sanctum, per quem diffunditur caritas in cordibus nostris, eademque caritas cooperiat multitudinem peccatorum*. Ibid., II, XIII, 16, ed. cit., 374-75.

160 *Contra Cresconium*, II, XX, 25, ed. Petschenig, CSEL, LII, 384.

161 *De baptismo*, VII, XXXVIII, 77, ed. Petschenig, CSEL, LI, 362-63.

162 A partir del Cant. 4, 12, 13 vid. *Epist.* LXXVIII, 11, ed. Hartel, CSEL, III, II, 808-9.

163 *De baptismo*, VII, LI, 99 ed. Petschenig, CSEL, LI, 370-71.

164 Ef. 4, 2-3 y 1 Cor, 3, 17.

*nouerint (...) pertinent ad compagem domus (et) ad societatem fructiferae pacificaeque iustitiae*<sup>165</sup>.

En forma negativa, precisa así los límites que abarca esta *campages domus et societas fructiferae pacificaeque iustitiae: ibi non sunt omnes qui contra Christi praecepta uiuunt . ubilibet esse uideantur (...) si enim in ecclesia Christi non nisi concordēs adque unanimes habitant, procul dubio non habitabant in ecclesia Christi, quamuis intus esse uiderentur, illi qui per inuidiam et contentionem sine caritate Christum adnuntiabant, quos ipse intellegit non haereticos uel schismaticos a Paulo apostolo*<sup>166</sup> *commemoratos, sed falsos fratres cum illo interius conuersantes*<sup>167</sup>.

Como se ve, parece reservar San Agustín la expresión *habitare in Ecclesia Christi* sólo a este ámbito específico de la *communio catholica* relativo a los que *concordēs adque unanimes habitant*. En este sentido, precisa en otro momento: *tinguere ergo possunt et boni et mali, abluere autem conscientiam non nisi ille, qui semper est bonus . ac per hoc etiam nesciente ecclesia propter malam pollutamque conscientiam damnati a Christo iam in corpore Christi non sunt, quod est ecclesia, quoniam non potest Christus habere membra damnata*<sup>168</sup>. En todo caso, la inclusión o no, en la Iglesia, únicamente de los *boni* no queda clara en la terminología de San Agustín; pues si en el texto anterior decía: *in corpore Christi non sunt quod est ecclesia*, en otro momento dice: *Domus Dei ecclesia est; adhuc habet malos, sed decor domus Dei in bonis est in sanctis est (...) in quibus ergo sic habitat Dominus, ut et de bonis suis ipse glorificetur*<sup>169</sup>.

También en referencia a este ámbito interno de comunión en la Católica, dice San Agustín: *Appellamus ergo nos et electos, et Christi discipulos, et Dei filios, quia sic appellandi sunt, quos regeneratos pie vivere cernimus*<sup>170</sup>. Y, en el mismo ámbito, *sunt et paenitentes in membris eius. Non enim exclusi, et separati sunt ab ecclesia eius*<sup>171</sup>. Pero, además de la penitencia, el sacramento más directamente ordenado a nutrir la unidad de los miembros de Cristo es la eucaristía: *Eucharistia panis noster quotidianus est (...) uirtus enim ipsa quae ibi intelligitur, unitas est, ut redacti in corpus ejus, effecti membra eius, simus quod accepimus*<sup>172</sup>.

165 *De baptismo*, VII, LI, 99, ed. Petschenit CSEL, LI, 371.

166 *Phil.* 1, 15, 17.

167 *De baptismo*, VII, XLIX, 97, ed. Petschenig, CSEL, LI, 368.

168 *Contra Cresconium*, II, XXI, 26, ed. Petschenig, CSEL, LII, 365.

169 *Enarrationes in ps.* XXV, H, 12, ed. Dekkers-Fraipont, C. Ch. XXXVIII, 148-49.

170 *De correctione et gratia*, IX, 22, PL 44, 929.

171 *Enarratio in ps.* CI, 2, ed. Dekkers-Fraipont, C. Ch. XI, 1426.

172 *Sermo LI*<sup>II</sup>, VII, 7, PL 38, 389. Cf. K. Adam 'Zur Eucharistielehre des heiligen Augustinus', *Gesammelte Aufsätze. Zur Dogmengeschichte und Theologie der Gegenwart* (Augsburg 1936) 237-67.

2. A diferencia de los que habitan *concordes et unanimes* en la *societas fructiferae pacificaeque iustitiae*, San Agustín menciona a los *iniqui christiani*, a los que *audiunt Christi uerba et non faciunt, filii alieni qui in rebus temporalibus et abundantia terrenae felicitatis beatitudinem ponunt et divina praecepta contemnunt, fraternae caritatis inimici*. De todos ellos afirma que *ad ecclesiam non pertinent (...) qui in eius unitate corporaliter mixti per uitam pessimam separantur*<sup>173</sup>.

El razonamiento que explica por qué están fuera de la Iglesia todos los últimamente mencionados es muy sugerente y siempre de actualidad: *si diligentius quaeramus quid sit 'foris', et maxime quia ipse commemorationem fecit Petri super quem aedificatur ecclesia, nonne illi sunt in ecclesia qui sunt in petra, qui autem in petra non sunt nec in ecclesia sunt? iam ergo uideamus, utrum super petram aedificium suum constituent qui audiunt Christi uerba et non faciunt. contradicit eis ipse dominus dicens: 'qui audit uerba mea haec et facit ea, similabo illum uiro prudenti, qui aedificat domum suam super petram'*<sup>174</sup>. *et paulo post: 'qui audit uerba mea haec et non facit ea, similabo eum uiro stulto, qui aedificat domum suam super harenam'*<sup>175</sup>. *Si ergo in petra est ecclesia, illi qui super harenam sunt, qui extra petra sunt, profecto extra ecclesiam sunt*<sup>176</sup>.

Como se ve, estamos ante un razonamiento que vincula la permanencia en la Iglesia al empeño de ajustar el propio comportamiento a las enseñanzas de Pedro, sobre el cual vuelve reiteradamente San Agustín: *Petrus autem a petra, petra uero ecclesia; ergo in Petri nomine figurata est ecclesia. Et quis securus, nisi qui aedificat super petram? (...) Quid prodest quia intrat ecclesiam, qui uult super arenam aedificare? (...) si enim audit et facit, super petram; si audit et non facit, super arenam*<sup>177</sup>.

El razonamiento agustiniano, como puede observarse, es muy vigoroso: para estar integrado en el edificio de la Iglesia hay que fundar la propia vida en la roca de Pedro; de lo contrario, se construye fuera, sobre arena, y se corre el riesgo de no poseer el Reino de Dios, por no formar parte del cuerpo de Cristo: *omnes enim isti (...) regnum dei non possidebunt et ideo ad sinistram partem cum diabolo pertinebunt. nec ideo putandi sunt esse in Christi corpore, quod est ecclesia, quia sacramentorum eius corporaliter*

173 *De baptismo*, I, X, 14, ed. Petschenig, CSEL, LI, 158-59. Especificando más el significado de esa *vita pessima*, menciona: *in auaris et fraudatoribus et raptoribus et faeneratoribus et ebriosis et inuidiis*. Ibidem, V, XXVII, 38, ed. cit. 293; *in fornicatoribus, immundis, luxuriosis, idolatris, uenefecis, inimicitiarum retentoribus, contentiosis, aemulis, animosis, dissensionibus studiosis, inuidiis, ebriosis, comesatoribus et his similibus*. *Contra litteras Peticiani*, II, CVIII, 247, ed. Petschenig, CSEL, LII, II, 159.

174 Mat. 7, 24.

175 Mat. 7, 26.

176 *De baptismo*, VI, XXVIII, 44, ed. Petschenig, CSEL, LI, 321.

177 *In Iohannis Euangelium tract.*, VII, 14, ed. Willems, C. Ch. XXXVI, 74-75.

*participes fiunt . illa enim et in talibus sancta sunt et eis indigne tractantibus et summentibus ad maius iudicium ualebunt; ipsi autem non sunt in illa ecclesiae compage, quae in membris Christi per conexum et contactum crescit in incrementum Dei; illa quippe ecclesia in petra est, sicut dominus dicit*<sup>178</sup>.

Por todo lo dicho, los *iniqui christiani*, siendo *fraternae caritatis inimici*, han de ser considerados *pseudochristiani* y *anticristiani*, *sive aperte foris sint sive intus esse uideantur; cum intus uideantur, ab illa inuisibili caritatis compage separati sunt*<sup>179</sup>. Si los herejes y cismáticos se separan de la Iglesia *aperta et corporali separatione*, incurrer en *oculta et spiritali, quamuis in ea corporaliter esse uideantur, omnes conuersi ad uomitum suum*<sup>180</sup>.

3. La firmeza con que San Agustín enseña la no pertenencia al cuerpo de Cristo de los *iniqui christiani* y su separación de la *ecclesiae compage, quae in membris Christi per conexum et contactum crescit in incrementum dei*, en modo alguno se confunde con la actitud donatista hacia los *traditores*. Mientras el donatismo *furore schismatico in haereticam pestem de domo dei exire non timuit*<sup>181</sup>, San Agustín, diferenciando bien la situación interior de los *iniqui christiani* y la de quienes *sunt in petra*, insiste en que la permanencia de unos y otros en la misma *communio sacramentorum* no les mancha a los buenos; pues la inmundicia y la polución *fiunt consensione peccatorum, qua per feminam serpens hominem primum etiam in paradisi felicitate decepit, non communionem sacramentorum, in qua condiscipulos Iudas mundos immundus contaminare non potuit*<sup>182</sup>. En contraste con la actitud donatista, reprochable de haber olvidado que *Ecclesia una est, cuius sanctitas de sacramentis colligitur, non de personarum superbia*<sup>183</sup>, sabe San Agustín que es un sueño pretender erradicar la cizaña de entre el trigo, pues ha dicho el Señor: *sinite utraque crescere usque ad messem*<sup>184</sup>.

Es patente, para San Agustín, que *habemus innumerabilia testimonia et de comixtione malorum cum bonis in eadem communionem sacramenti*<sup>185</sup>: *sicut apostolus Paulus cum fratribus falsis, de quibus in suis epistolis ingemuit (...)*

178 *Contra litteras Petiliani*, II, CVIII, 247, ed. Petschenig, CSEL, LII, II, 159.

179 *De baptismo*, III, XVIII, 26, ed. Petschenig, CSEL, LI, 218. *Itaque sive intus versari uideantur sive aperte foris sint, quod caro est caro est; sive in area in sua sterilitate perseueret sive occasione temptationis tamquam vento extra tollatur, quod palea est palea est et semper ab illius ecclesiae quae sine macula et ruga est unitate diuisus est etiam qui congregationi sanctorum in carnali obduratione miscetur*. Ibid. I, XVII, 26, ed. cit., 169-70.

180 *De Genesi ad litteram*, 11, 25, 32, Pl 34, 442.

181 *De unico baptismo*, XV, 25, ed. Petschenig, CSEL, LIII, 26.

182 Ibidem, ed. cit. 27.

183 Optato de Milevi *Libri I*, II, 1, ed. Ziwsa, CSEL, XXVI, 32.

184 Mat. 13, 30. Cf. *Epistula ad catholicos*, XIII, 35, ed. Petschenig, CSEL, LII, 277.

185 Ibidem.



quos iniustos uel nouerat uel putabat, sine ulla sui commaculatione persisteret nec bonos propter malos desereret, sed malos propter bonos potius toleraret, tanquam granum cum palea pondere caritatis trituram ferens<sup>186</sup>. Como había hecho notar Optato de Milevi, así se habían comportado los Apóstoles, pues *bono unitatis per caritatem noluerunt a communione Petri recedere, eius scilicet qui negauerat Christum. Quod si maior esset amor innocentiae quam utilitas pacis et unitatis, dicerent se non debere communicare Petro, qui negauerat magistrum et Dei filium Dominum*<sup>187</sup>. Así se desenvolvió también la existencia histórica de la Iglesia: *restat ut fateatur bonos cum malis in sacramentorum christianorum communione sine ulla sua labe mansisse et usque ad tempus Cecilianii perseuerasse ecclesiam Christi non sine ullis hominibus malis tanquam in horreo iam radicatam, sed adhuc conmixta palea tanquam in area constitutam; sic ergo et deinceps potuit permanere, sicut permanet, donec ultimo die iudicii uentilata mundetur*<sup>188</sup>. Del mismo modo que a Eva se le dijo: *in gemitu parturies*<sup>189</sup>, la descendencia de la Iglesia que, *erit semen sanctum in resurrectione mortuorum*, es concebida en el llanto de la Iglesia; *in illa autem resurrectione mortuorum apparebit partus ecclesiae . transiet dolor et gemitus*. Pero, respecto de la existencia histórica de la Iglesia, *eius typum Rebecca gestabat, duo illi gemini tanquam duo populi luctabantur, una mater in uisceribus suis dissentientes fratres nondum natos continebat; pulsabant materna uiscera discordiis internis; gemebat illa, uim patiebatur (...)* *Sic et modo, fratres, quamdiu gemitus datus est ecclesiae, quamdiu parturit ecclesia, ipsi sunt intus et boni et mali*<sup>190</sup>.

Como puede apreciarse, San Agustín aplaza, hasta el final de los tiempos, la completa separación de los hijos buenos y malos alumbrados por la Iglesia. Pero eso no quiere decir que no sepamos, ya ahora, qué diferencia a unos y otros miembros peregrinamos en el tiempo: *Nam et modo separamur non locis, sed moribus, affectibus, desiderijs, fide, spe, caritate. Simul enim cum uniuersis uiuimus; sed non una uita est omnium; in occulto dirimimur, in occulto separamur; quomodo grana in area, non quomodo grana in horreo*<sup>191</sup>.

Esta diferencia de costumbres, de afectos y de deseos hace que *illi maxime persequuntur ecclesiam qui christiani nolunt bene uiuere . per hos enim approbrium habet ecclesia, et ab his inimicitias sustinet; quando corripiuntur, quando male uiuere non permittuntur (...)* *ipsi mala in suis cordibus meditantur, et*

186 *De unico baptismo*, XV, 25, ed. Petschenig, CSEL, LIII, 26.

187 *Libri VII*, VII, 3, ed. Ziwsa, CSEL, XXVI, 171.

188 *De unico baptismo*, XIV, 24, ed., Petschenig, CSEL, LIII, 26.

189 Gen. 3, 16.

190 *Enarrationes in ps.* CXXV, 8, ed. Dekker-Fraipont, C Ch, XL, 1863.

191 *In Iohannis Euangelium tactatus* XIX, 18, ed. Willems, C Ch, XXXVI, 201.

*erumpendi occasionem requirunt (...) et si uolumus nos sumus; quoniam plures sunt ipsi, et inter multitudinem eorum vix apparent boni, tanquam grana in area (...) confusio enim quaedam putatur, cum omnes christiani dicantur, et qui bene uiuunt, et qui male uiuunt, omnes uno charactere signantur, omnes ad unum altare accedunt, omnes eodem baptismo abluuntur, omnes eadem orationem dominicam proferunt, omnes iisdem mysteriis celebrandis intersunt*<sup>192</sup>.

Los ministros de Dios han de saber discernir y separar con amor espiritual a los buenos y los malos como en los lagares y en las eras, comprendiendo que, como son separados los granos de los elementos externos, *quae necessaria erant et ut nascerentur et ut crescerent et ad maturitatem uel messis uel uindemiae peruenirent*, así también *in ecclesiis a multitudine saecularium hominum, quae simul cum bonis congregatur, quibus ut nascerentur et apti fierent uerbo diuino, necessaria erat illa multitudo (...) Agitur enim nunc, ut non loco, sed affectu interim separentur boni a malis, quamuis simul in ecclesiis, quantum adinet ad corporalem praesentiam, conuersentur*<sup>193</sup>.

Espigando algunas referencias de los párrafos últimamente transcritos es importante subrayar el amor espiritual con que, según San Agustín, han de discernir y separar los ministros de Dios a los hijos buenos y malos de la Iglesia; porque, a diferencia de los herejes y cismáticos, que *aperte foris sunt*, la separación de que ahora se habla es *oculta et spiritalis, quamuis in ecclesia corporaliter esse uideantur*. No se trata de hacer una separación *quantum adinet ad corporalem praesentiam*, como pretendían los donatistas al afirmar que en sus iglesias sólo estaban los santos y en los templos no donatistas los *traidores*. Hace notar San Agustín: *separamur affectibus, desiderii; in occulto dirimimur, in occulto separamur: a malis autem cum quibus dei sacramenta communicant (...) boni discedunt et separantur morum dissimilitudine, non corporum segregatione, aliter uiuendo, non ad alia conuenticula ueniendo . sic nec cum malis unum fiunt nec ab ecclesiae unitate discedunt*<sup>194</sup>.

Como los hijos buenos de la Iglesia y los hijos malos forman una misma *communio sacramentorum*, que estructura el tejido social, visible, del cuerpo de la Iglesia, una acción pastoral precipitada que intentara separar visiblemente, en espacios diferentes, a buenos y malos equivaldría a desgajar el entramado visible de la Iglesia: *si sola frumenta desideras, geme in labore agri, gaude in spe horrei, tolera malos in comunione sacramentorum Christi, ne ante litoris tempus retia disrumpendo fias, quod tolerare noluisti*<sup>195</sup>.

192 *Enarrationes in ps. XXX*, III, 3, ed. Dekker-Fraipont, C. Ch. XXXVIII, 213-14.

193 *Enarrationes in ps. VIII*, 1, ed. cit. 49.

194 *De unico baptismo*, XV, 25, ed. Petschnig, CSEL, LIII, 27.

195 *Contra Cresconium*, III, XXXI, 35, ed. Petschnig, CSEL, LII, 443.

Habiendo dicho el Señor: *Simile est regnum coelorum sagenae missae in mare, quae congreget omnia genera piscium*<sup>196</sup>, no cabe hablar del terror de los buenos a la *commixtio malorum: nulla ergo malorum commixtio terret bonos, ut propterea uelint tanquam retia rumpere et a congregatione unitatis exire, ne homines pertinentes ad regnum coelorum in sacramentorum consortio patiantur, quando quidem, cum ad litus, id est ad finem saeculi uentum fuerit, fiat debita separatio non humana temeritate, sed diuino iudicio*<sup>197</sup>.

El hecho de que sea temeridad humana pretender reunir *in aliis conuenticulis* a los hijos buenos y malos de la Iglesia, lo que equivaldría a quebrantar el *sacramentorum consortium*, no es óbice para comprender la necesidad que tienen los fieles *ut in bonitate et fide et vita bona perseverent (...)* *quia si non perseveraverint in vita bona, separabuntur ab illo pane*<sup>198</sup>, en referencia a la eucaristía. También pueden tener necesidad determinados pecadores de una *poenitentia gravior atque luctuosior, in qua proprie vocantur in Ecclesia paenitentes, remoti etiam a sacramento altaris participandi, ne accipiendo indigne, iudicium sibi manducent et bibant*<sup>199</sup>.

Aquí sí que estamos ante ese discernimiento que han de hacer los ministros de Dios, con amor espiritual, entre buenos y malos; que, a veces habrá de ejercerse sobre *crimina manifesta: Nam quosdam, quorum crimina manifesta sunt, a uestra seueritate liberatos a societate tamen remouemus altaris, ut paenitendo placare possint, quem peccando contempserant, seque ipsos puniendo*<sup>200</sup>. Incluso puede ocurrir que tales delitos merezcan la pena de excomunión hasta que, arrepentidos, puedan ser restituidos visiblemente a la comunión quienes habían delinquido. Pero, una vez más, distingue San Agustín entre la operatividad externa de la excomunión o de su absolución y la pérdida de la caridad por el pecado y su perdón: *alioquin si tunc quisque praeciditur, cum uisibiliter excommunicatur, consequens erit, ut tunc rursus inseratur, cum uisibiliter communioni restituitur . quid? si ergo fictus accedat atque aduersus ueritatem et ecclesiam cor inimicissimum gerat, quamuis peragatur in eo illa sollemnitas numquid reconciliatur, numquid inseritur? absit*<sup>201</sup>.

4. Antes de concluir esta exposición de la doctrina agustiniana, parece obligado destacar, en ella, el vigor con que muestra que está incardinada en una raíz doble la realización histórica de la Iglesia: la

196 Mat. 13, 47-50.

197 *Epistula ad catholicos*, XIII, 35, ed. Petschenig, CSEL, LII, II, 278.

198 *Sermo* LVIII, IV, 5, PL 38, 395.

199 *Sermo*, CCCLII, III, 8, PL 39, 1558.

200 *Epist.* CLIII, 6, ed. Goldbacher, CSEL, XLIV, 401.

201 *Epistula ad catholicos*, XXV, 74, ed. Petschnig, CSEL, LII, II, 321.

*communio sacramentorum* y la fiel unión con la Sede de Pedro. Sobre estos dos valores radicales, de evidente significación jurídico-canónica, se asienta el tronco de la Iglesia Católica, a la cual debe estar unido todo sarmiento para dar frutos de gracia y caridad. Finalmente debe señalarse que la doctrina expuesta, delimitando la existencia en la Iglesia Católica de dos niveles de comunión: la corporal y la espiritual, la visible y la invisible, destaca, al mismo tiempo, que la espiritual e invisible se desarrolla profundamente afectada por elementos visibles y relevantes, por tanto, en el ámbito canónico, como son la necesidad de fundar la propia vida cristiana sobre las enseñanzas de Pedro, la obligación de confesar los pecados a quienes tienen la *potestas clavium* y la participación en la Eucaristía, que alimenta la unidad de la Iglesia.

Eloy Tejero

Universidad de Navarra